

Antología sin somaris

GUSTAVO PEREIRA

Compilador
José Pérez



Fundación Editorial


elperroylarana

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

Antología
sin somaris

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)
© Gustavo Pereira

Esta licencia permite la redistribución comercial y no comercial de la obra, siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su totalidad, con crédito al creador.



Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de colección

Emilio Gómez
Mónica Piscitelli

Fotografía de portada

Mauren Pereira

Obra de portada

Gustavo Pereira
Título: “Somari sobre cerámica”
Técnica del barro al horno, en los talleres
de Pedro Barreto y Gladys Meneses,
Lecherías, Anzoátegui

Edición

José Rafael Zambrano

Corrección

Ninoska Adames

Diagramación

Mónica Piscitelli

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2017002416
ISBN: 978-980-14-3957-8

COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA

La metáfora que nos multiplica en las costas del asombro, vasija multiforme, hecha arcoíris metálico, como un canto lunar sobre los caminos, como copla sembrada de sol para iluminar nuestra piel. Shabono alado, curiara de arcilla, lenguaje de aves, ceguera de mar, luciérnaga cósmica, sendero crepuscular, resplandor de agua. Eso es la poesía venezolana, ese es su cuerpo nacido de montes, hechizado de palmeras, esos son sus ojos tatuados de relámpagos, sus huellas tejidas de piedras. Desnudez de jeroglíficos y memoria florecida, la poesía venezolana es un lienzo extenso en el cual se han vertido todas las voces que forman nuestro imaginario y sensibilidad, desde el ritualismo y la magia de los pueblos indígenas, con la profundidad de su oralidad, pasando por las construcciones del verso hispánico, el vuelo de las coplas, las brumas del romanticismo y el misterio azul del modernismo.

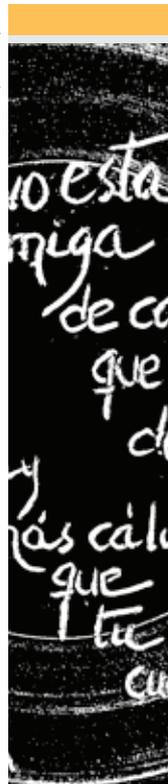
Expresiones literarias que encontraron tierra fértil en la imaginación y el potencial creador de nuestros juglares, hasta las propuestas más irreverentes, experimentales y vanguardistas.

Para hacer de todas nuestras palabras posibilidad que conmueva, surge esta colección, tierra cosechada que ofrece sus páginas a la expresividad y manifestación libertarias de lo humano, esencia y aroma de la poesía en tres series: *Clásicos* reúne los referentes fundacionales; *Contemporáneos*, palabra de lo cercano, del fulgor y del viaje; y *Antologías*, ventana para la diversidad y las posibilidades del tiempo.

Antología *sin somaris*

GUSTAVO PEREIRA

Compilador
José Pérez



COLECCIÓN POESÍA VENEZOLANA
CONTEMPORÁNEOS

Al Viejo Lobo Ramón Palomares, in memoriam

Para mi nieto Mathías Daniel, el Principito

DE JOSÉ PÉREZ

*Tal vez verdaderamente
la poesía no sirva para nada.*

Pero tengo mis dudas.

GUSTAVO PEREIRA

Oficio de partir, 1999

Gustavo Pereira: Poeta de largo aliento

Los poetas como Gustavo Pereira (Venezuela, 1940) construyen sus mensajes a través de una larga peregrinación dentro de sí mismos. El poema se les presenta –en la hondura de su búsqueda– como diálogo, desde distintas vertientes de encuentro o desencuentro, en la distancia o la cercanía, hilando y entramando –entre abismos y peldaños– sus derroteros, mediante un ejercicio que tiende a confesión tanto como a increpación o extrañeza.

En 1995 tuve la osadía de entablar, más como ardid que como otra cosa, una ordenación de todos los somaris por temas, concretamente en diez secciones de unidad –abarcando motivos y propuestas–, como parte de un trabajo de investigación que me permitió optar a alguna categoría dentro del escalafón universitario, asumida esa tarea dentro de un vasto ejercicio de lectura de su obra, bajo el título presuntuoso de *La reflexividad como propuesta de creación en la poesía de Gustavo Pereira*.

¿Qué poeta serio, desmedido en su andar ríos arriba tras la poesía, persiguiendo sus misterios, sus resplandores y sus fulgores, no camina ataviado de alguna alforja de reflexividad? Lo contrario sería dar saltos a ciegas, sin dudas, transitando su propia ruta hacia las sombras. En ese primer avistamiento de su permanente y cuidada presencia en la escritura, comencé a advertir que había un hermano mayor del poema breve, que sin menor jerarquía ni por asomos de timidez, también navegaba de libro en libro, socavando insondables profundidades, sin que ello implicase ser más o menos explícito, en cuanta dimensión es atribuible a la palabra, en su inmensa riqueza de significados, sugerencias, advertencias, revelaciones y, por supuesto, rebeliones.

Estos poemas de largo aliento tienen igualmente vasos comunicantes, a través de alguna línea también cercana, con los textos

en prosa; fundamentalmente de sus libros *El peor de los oficios* (1990), *Costado indio* (2001) y *Cuentas* (2007), donde el pensamiento crítico, inquieto, curioso e insatisfecho se adentra en cuanto suerte de hondura hay allende los mares, atravesando como cometa todas las constelaciones de las tradiciones culturales de raigambre universal intemporal; dejando una persistente muestra de visiones y comentarios que igual se pueden ganar el título de poemas en prosa. Percibo ahí una relación visionaria entre esas prosas y muchos de estos poemas mayores, por decirlo así, del poeta Gustavo Pereira. Si bien su conocido neologismo del “somari” le identifica ampliamente, dentro y fuera de Venezuela, sale al ruedo esta otra presencia de lo múltiple, de la voz llevada a su máxima holgura, en su diafanidad y soltura, hacia el encuentro con la mejor poesía hispanoamericana, desde cualquier lado de las orillas desde donde se le mire y se le mida.

Como un modo de orientar esa perspectiva de encuentro con esta poesía tan rica en sugerencias y visiones, he dispuesto esta muestra antológica en secciones que ayudan a seguir en pequeños conjuntos temáticos, la diversidad de sus variantes. Antólogos que me precedieron advierten signos variopintos dentro de ese magma verbal integral de Gustavo Pereira, en sus luchas, apretujamientos, libertades formales, fugas, vueltas y revueltas, cediendo paso al erotismo del mismo modo que arguye una queja planetaria, reivindica al oprimido, grita por el callado, suelta anclas tras el sueño y la utopía, hace descollar la fe por sobre todas las flaquezas y peladuras del alma; avista en las praderas inadvertidas señas de identidad, fustiga a quien perjura la honestidad y la decencia, la solidaridad y la entrega; por cuanto el poeta se instituye en acérrimo defensor de estos valores tan condenados al ostracismo, en medio de la impiedad y el gregarismo desmedido de nuestras sociedades alienantes. “Es cuestión de vivir contra morir”, sostiene.

Así advierten en sus antologías Chevige Guayke (1979), Fidel Flores (1993), Juan Liscano (1994), José Balza (2002, 2004 y 2013), Norberto Codina (2007), Jesús Salazar (2011), Laura Antillano (2014), Gonzalo Fraguí (2016) y los compiladores y traductores al inglés John Green, Michal Boncza y Eduardo Embry (*The arrival of the orchestra*, 2010), esa persistencia raigal con el compromiso social, con la justicia, la defensa de lo humano, lo sensible del ser, el respeto por la historia originaria de los pueblos y la asunción del arte –y con este la poesía– como vínculo liberador del hombre, dentro de una dimensión decididamente responsable y ética. Una acción moral, como toda acción moral, ineludible.

Esto por cuanto la poesía también se erige en trinchera; increpa y desafía, aunque no vulnere (pese a que persiste ese misterio); por eso siempre se le ve de reojo. Su suerte se distiende entre el grito rebelde y la certeza de ayudar a conmovir, a despertar y contribuir al reclamo, transitando de menudo los vericuetos de la osadía y del riesgo. Por ello, Pereira la asume como fuerza moral, en sintonía con otras corrientes contemporáneas que dan en sellar su protagonismo de ese modo, más allá de la etiqueta de poesía de compromiso. En esa, su terredad lírica, el verbo se contrapone al crepitante “zombismo globalizador” y al “capitalismo pornográfico”, al consumismo arrollador y a la muerte de la natura. El verbo moral trasluce la intervención humanista del hacer cultural sobre el dolor en el mundo. La poesía, ante la barbarie, se rearma, se recupera espiritualmente en la libertad interior y alcanza su impronta frente a la imbecilidad y el individualismo, tanto como ante el egoísmo y el vejamen.

La fuerza moral es sustancial con el sentir humano ante la ignominia, el flagelo ancestral o actual, el *cipayaje*, la dominación aberrante, la impostura atroz, el avasallamiento irrefrenable, los afanes belicistas imperiales, la hegemonía científico-industrial, el control de los mercados y la suplantación –cuando no destrucción

y aniquilación— de muchos pueblos y sus raíces autóctonas, por perversas maquinaciones con etiquetas de máscaras. Por eso, en su poema “Canción de tercer mundo”, el poeta objeta su visión y su posición con una clara sentencia de raigambre inclusiva, colectiva y protagónica: “Y nosotros curtimos nuestra rabia con la canción”.

Insurrecto e irreverente, indomable e incomprable, el poeta expresa en el cantar su manera de darse al bien, al amor, a la paz y al ser; fustigando la incordura, la sinrazón, así como toda forma de injusticia. Su credo adviene del vínculo de la poesía con lo justo y lo trascendente, aunque todo sistema dominante niegue sus alcances. A todo desamparo antepone el portento de la palabra liberadora de conciencia. Al batallar terrestre que nos acecha y calcina con impiedad, desde la más elemental cotidianidad, hasta la más difícil de las torturas acicaladas por la costumbre citadina, pergeña el humor, la ironía, la gracia y la frescura de un aliento que enseña y orienta, que enriquece y absorbe. De esa permeabilidad cósmica que le es tan particular, da muestra el poeta Gustavo Pereira en cada uno de estos poemas escritos durante más de cuatro décadas con inusitada persistencia. Por eso, no queda más que abrir la puerta hasta su definitivo vuelo y cercanía. Hasta su absoluta soltura.

JOSÉ PÉREZ

Isla de Margarita, abril 2017

I

SEÑAS DE IDENTIDAD



Carta de (des)identidad

Vengo de tres sombras
pero solo conozco
el desprecio que marcó la calzada que me conducía a las otras dos

Por muchos años sentí maíz amargo en mis huesos
aunque era dulce la arepa de mi infancia
y soleadas las hamacas que arrebujaban mis espejismos
Por mucho tiempo sentí el escozor del esclavo
y la rodilla rota de los *shamanes*
pero ¿quién iba a decirme que bajo esta piel blanca había
lejanos pómulos y plumas y escombros
y latigazos y perros
fosforeciendo en los rincones
sacando sus lenguas descuartizadas
bajo los restos de su derrota?

Yo había huido sin saberlo de los tejados adonde los murciélagos
acuden por las noches a traer de la gran oscuridad el mediodía
Yo tropezaba en el desierto de mi madriguera
sin saber que más allá las vasijas de barro despuntaban
sobre los tambores
y las flechas escupían su corteza secreta
en nuestra carne
Yo desconocía el rumbo de la madera y el balbucir de las totumas
y el triste diapasón de las flautas
Yo era un búho más sobre la tierra
Un condenado de la historia

Hasta el día en que vinieron hacia mí los viejos coágulos de
[aquellas
sombras
y me persuadí de estas cosas.¹

1 En *Vivir contra morir*, Caracas, Fundarte, Colección Delta, n.º 20, 1988, pp. 16-17. Esta versión del poema se rige por la edición de *Poesía y prosa*, Fundación Biblioteca Ayacucho, n.º 248, prólogo: José Balza; selección: José Balza y Gustavo Pereira, cronología y bibliografía: José Pérez; 2013, p. 133. [Todas las notas al pie de esta edición son del compilador].

Señas de identidad

Yo nací en una isla a la que el océano dio ternura
El limo de las orillas arrojado a la arena y el invisible vagón de
[las mareas
fueron mi primera visión del mundo

Fueron mías y de todos las grandes constelaciones
y no hubo
corona más ardiente en las islas incontables de la noche
[encendida
que aquella serenidad

En los callejones del puerto tropecé con capitanes solitarios
pero solo vi en ellos rotos corazones

El olor familiar de los zaguanes me regaló aromas de erizo
de los que una antigua sabiduría era devota

Una lata vacía reunió para mí lo que ninguna calesa pudo
darme nunca

Por su fiesta me hice este peregrinar.²

2 En *Sentimentario*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2004, p. 28.

Forastería

Rostro extranjero he sido entre los míos
Me arrullaron brazos ahora perdidos Cuerdas de arena me
[rescataron
de mis propias sombras
Nunca se puso el sol en la sopa que bebí ni se mudó de casa el
élitro de mis antiguos grillos
pero me salió el olvido como una zanja y me separó de mí mismo
Me volcó adentro el despojo como una fulguración quemada y
en ceniza

Rostro prestado por mis ancestros
¿quién fue culpable de la diáspora?
¿quién dispuso los huesos el pellejo la pálida rodilla
las membranas en bruma el solitario
desarraigo?
¿quién echó para siempre melancolía irremediable sobre
mi inútil máscara?

Fue el olvido
Navaja de olvido infringida en pedazos
Suburbio de olvido donde no hay manteles ni cobijas ni mercados
sino mapas antiguos
inservibles
con marcas respunteadas de destierro.³

3 En *Escrito de Salvaje*, Caracas, Fondo Editorial Fundarte, Colección Delta, n.º 31, 1993, p. 11.

No más llaves siniestras ni disparos en la noche ni golpes en la
[puerta
en lo alto del sueño
cuando ato al alma pliegues de este amanecer
ganado a porrazo y a mordisco!⁴

4 En *Vivir contra morir*, *op. cit.*, 1988, p. 26. Esta versión del poema se rige por la edición de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, pp. 139-140.

Colinas de Andalucía

De Córdoba a Granada son púrpura o arrullo
las colinas

de Andalucía

Entre la transparencia beben o se desnudan en el aire
¿Qué se fizieron sus señores y sus ángeles de cuyo pendón
bronce colgaba

de yertas campanas?

¿Qué se fizieron las hijas del Emir que en altas torres
resignaban las llamas de la Alhambra?

¿Partieron retornaron se rindieron ceniza a ceniza?

Colinas

Colinas

Colinas de Andalucía

Murallas desdecidas por el luto o el llanto Almenas
pespunteadas de sangre e impiedad Ungidos pechos de doncella
sacrificada y despedazada Poderes donde no hubo mano que no
clavara víscera o beso Cuestas al fin desprendidas de las espaldas
de aquellos que también buscaron

lo eterno vanamente

Colinas

Colinas

Colinas de Andalucía

Mientras el auto avanza quedan atrás como amantes

[abandonados a

su suerte

sin cortejos y sin trivialidades

Con su puro esplendor

Quedan atrás como sus historias y sus pájaros agoreros
como sus aceites y sus talismanes

Quedan atrás como quienes en la tristeza de los amores imposibles
no hallan un solo almíbar para atreverse ni para resignarse

Quedan atrás en la urdimbre de sus pasiones y sus oros
de nuevo cimbreados bajo guitarras o cinturas

Colinas

Colinas

Colinas de Andalucía

Colinas donde los galeones de ultramar abrieron sus bodegas para
que envuelto en llamas se desplegara el paraíso.⁵

5 Este poema está citado por la edición de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, pp. 234-235. En su versión original en *Oficio de partir*, Caracas, Ediciones de la Casa Ramos Sucre, 1999, pp. 113-114; cambia absolutamente toda la disposición formal de los versos, y presenta el siguiente final: “Colinas donde los galeones de ultramar abrieron / sus bodegas para que volviera el esplendor”.

Memorial de la casa vacía

Hay una casa vacía que no espera a nadie
Hay un puente que nadie cruzará
Hay una espuma sobre la que ningún rayo de sol deja fulgor
Hay una mujer que me espera pero no me conoce
Hay un sentimiento humano tapiado para siempre sin que
[ningún
poeta descifre su terrible poder
Hay un rencor que no se da y una piedad que no se recibe
Hay un oscuro presentimiento en los huesos del que ansiamos
deshacernos y solo logramos avivar
Hay pájaros que confunden sus jaulas de hierro con espesos
amaneceres
e idiotas que piensan ser dioses
porque tal vez en verdad lo son
Hay nubes y frutos desconectados de todo egoísmo
y una ventana que solo sirve para ignorar el mundo
Hay un cofre hecho para el vacío
y una boca nacida para no ser besada
Hay una piedra que sueña con que jamás nadie estorbe su muerte
Hay una escritura cuya grafía es el secreto
Hay una piel hecha para que el mar la borre
Y hay quien sueña con un bosque solitario junto a una pradera
[solitaria cerca de
una colina desde donde pueda oírse el cantar
del firmamento.⁶

6 En *Oficio de partir*, op. cit., 1999, p. 20.

Memorial del desterrado

En mi infancia una mujer se agazapó en mi lecho para
[desposeerme de desdichas

Le entregué cuanto tenía
Un puñado de arena y de inocencia
Después me amordazó a sus brazos
y abandoné en ella mi antigua serenidad

Otra mujer rehízo mi tristeza
Otra mi desventura
Una me cedió su orgullo a cambio de mi insignificancia Otra
[me trajo
el légamo de su vientre para que lo moldeara como un trono
Una Ahora Lejana abdicó en mí la flor de engaño que la poseía
y otra a mi lado agostó su fulgor para que mi penumbra no
sorprendiera
el despilfarro de su amor

Un relámpago solitario iluminó mi vida desde entonces
Y desde entonces tuve a la vida como rastro pasajero
El amor la pasión la música de las constelaciones el alegre temblor
del vino en la copa cierta frágil conciencia de eternidad la salida
del sol todos los días tras la mañana el océano que arrastra
su pertinaz espalda sobre el mundo la miel entre dos cuerpos
frenéticos y ávidos el universo abierto como
un viaje sin retorno

me sometieron a su reino

La condena me desterró a la poesía.⁷

7 En *Equinoccial*, Caracas, Editorial El perro y la rana, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2007, p. 118.

Memorial de la pobreza

De la pobreza guardo dos manos desnudas
y un corazón en tránsito

Ni amarguras ni quejas enturbiaron el vino
del vaso de sándalo donde bebo la vida

Como en todos los hombres uno solo fue el llanto
y pródiga la música

Si exigua fue mi luz
vasta fue la lejanía a cuyo temblor abrí mi puerta

Un rancio olvido tapió las desventuras
y prendió su haz de leña
en mi cocina

Esta es la ebriedad que me persigue Con ella alumbro
viejos libros torpezas
jarcias dispuestas a la noche

El peregrino vuelve siempre a casa.⁸

8 *Ibidem*, p. 43.

Memoria del olvido

Escribo en el país donde la memoria fue proscrita

Nos dieron fango y zanja por tejado
y nos envolvieron los mantos de todas las inquisiciones⁹

Tiesa por el sol y las mieles del trópico nuestra piel sirvió
[también como
flagrante
carpa o estropajo
y nada nos fue permitido más allá del delirio¹⁰
para que en cada embriaguez enterráramos parte de nuestro
[orgullo

Los verdaderos dueños de la verdad determinaron la mutilación de
nuestras alas
y nos instruyeron en el lastimoso vuelo de gallinazo que todavía
[nos
avergüenza
A cambio nos cruzaron tobillos y brazos
y nos ciñeron al cuello milenios de compasión universal

Crecimos como vástagos del vacío
y nos amamantó la intemperie

9 En la versión original aparecida en *Oficio de partir, op. cit.*, 1999, p. 119, el verso dice: “y nos abatieron los mantos de todas las inquisiciones”.

10 Este verso dice originalmente: “y nada nos fue permitido más allá de emborracharnos”.

El pasado no supo de nosotros

El pasado no supo de nosotros No intuyó
la orfandad de pertenecer a un confín de
fragmentos irreconocibles
No advirtió su rostro en los dictados del licor que
siempre nos
estremeció
No almidonó su camisa en tinta ágata de atormentado

Sus resinas no madrugaron para sostenernos

No maldijo a destiempo las derrotas No condenó
cuanto en nosotros fue tapiado
No recuperó nada
Ni una pobre cáscara
Apenas si un dejo de sobresalto barrió con disimulo
las viejas
cubiertas
y dejó oír a la sordina su ronca
y para siempre perdida sirena de barco a la deriva

Nadie aquí supo de su existencia
sino como cuerda que a nada ata

Por eso nos persigue a mordiscos Se mete en nuestros
cuartos
Mira por nuestros ojos Habla por nuestros lutos y
quimeras
Nos lacera nos bruñe nos incuba

Restituye en el alma
sus puntas de garganta.¹²

12 En *Sentimentario*, *op. cit.*, pp. 56-57.

Jokoyakore naruae anayakore yarote

Marchó en la madrugada, al anochecer regresará.

CANCIÓN WARAO

Solía pasar como fantasma o perro
desnudo entre la noche

Sin más olor de vida que sus ojos

No sabíamos nada Temblábamos
en medio de las sombras

Nunca supimos qué dolor callaba
ni qué abyecta impiedad condescendía
a permitirle ser como el adobe
como la soga
como los guijarros

Hasta que apareció en nuestros papeles
con su tambor de guerra su tocado
de plumas su linaje
orgullosa su macana

Y de allí se metió en nosotros mismos
y fue nosotros mismos

y no fantasma o perro de la noche
y no más pesadumbre
y no más barro triste

sino nosotros mismos

nosotros mismos en nosotros mismos.¹³

13 Citamos el poema por la edición aparecida en *Escrito de salvaje*, *op. cit.*, 1993, p. 7; y *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 211. Sin embargo, en la edición original de *La fiesta sigue*, Caracas, Colección de poesía del PEN Club de Venezuela, n.º 22, 1992, p. 42, el segundo verso se presenta así: “desnudo entre la noche / (y Solo)”.

Chichén Itzá

Érase en verdad que los mayas soñaban con el tiempo. Obsesivos, lo pensaban dormidos y despiertos bajo el sol y bajo el oscuro ulular del infinito.

Imaginaban algo imponderable de eterno fluir, sin comienzo ni fin, advenido como océano ilimitado entre cuyas olas el misterio del cosmos se anunciaría en lengua secreta.

Noche tras noche los sabios escudriñaban los cielos en procura de concebir aquella estructura espacial y hallar sentido a la existencia. Así crearon las ruedas de los katunes, sus ciclos de veinte años, para trazar significaciones y destinos e interpretar las secuencias de las fuerzas del tiempo en el espacio.

¿Cuánta abnegada rutina, siglo tras siglo, subió la escalera de caracol de sus observatorios para indagar cada reflejo, para seguir cada desprendimiento estelar, para anotar cada anomalía en la bóveda nocturna?

En los libros del cosmos los mayas hallaron respuestas que cierta ferocidad no pudo entender sino como arrebatos del demonio. Muchas de esas respuestas yacen tapiadas, borradas y vencidas, pero su música a veces puede oírse, por sobre la carcoma y los andamios desencajados, para fundar su estratagema en nuestros sueños.¹⁴

14 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 65.

Cholula 1519

Sollozo raspadura

torvo

riachuelo dentro del alma Garra del otro lado del océano

Eso quedó en el aire Rastros apenas de anatema escombros de

[dura

sangre

Costra sagrada que pisaron todos

No tienen nombres pero lloran

por ellos cuantos

padecen de ternura

¿Quién los adiestra más allá del trono

celestes del Metzcalli?

Como pólvora en la llama extinguida del ocaso

pasaron

Como jirones de tormenta pasaron

Se extinguieron.¹⁵

15 En *Oficio de partir*, op. cit., 1999, p. 116.

Sobre salvajes

Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío *Chiriké-yeetakuú*¹⁶, que significa Saliva de las Estrellas; a las lágrimas *Enú-parupué*, que quiere decir Guarapo de los Ojos, y al corazón *Yewán-enapué*: Semilla del Vientre. Los waraos del delta del Orinoco dicen *Mejokoji* (El Sol del Pecho) para nombrar al alma. Para decir amigo dicen *Majokaraisa*¹⁷: Mi Otro Corazón. Y para decir olvidar dicen *Emonikitane*, que quiere decir perdonar.

Los muy tontos no saben lo que dicen
Para decir tierra dicen madre
Para decir madre dicen ternura
Para decir ternura dicen entrega

Tienen tal confusión de sentimientos
que con toda razón
las buenas gentes que somos
les llamamos salvajes.¹⁸

16 En la edición original de este poema de *Escrito de salvaje*, *op. cit.*, 1993, p. 23, dice *Chiriké Yetakú* por algún error de imprenta en la transcripción del vocablo pemón.

17 Este vocablo también aparece distinto en *Escrito de salvaje*, como si se tratara de dos palabras y no una: “*Majokaraisa*”.

18 Citamos el poema por la edición de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 217.

Sobre espejismos

Atapirire, Pariaguán, Mapire, nombres, rótulos del arrullo.
Como desde siempre, se está echada una pradera.
Sus farragosos esteros, chaparros a saltos empinados contra el viento, se duelen bajo el sol.
Ella transcurre como la soledad, a la que nadie habita pues está despojada de toda certidumbre.
No conozco de qué teje su mapire ni su chinchorro en la tarde cuando todo se deslumbra ante ella. Será de colores encendidos.
Si se la ve a distancia de hombre o de mujer, y no desde arriba, se siente el temblor de un semejante.
Con los ojos tapiados de bermellón o gualda, contritos de quién sabe qué, sobre nuestra cabeza su pleamar se desborda a orillas de otro reventadero
y el viejo hueso de los soñadores vuelve a oírse.

Nos dieron hilo recio rayo almidonado
Un mar de llanto para comprendernos
La eternidad La rabia
Piedra rajada o nuberío
También la crecida del vidente

Y yo digo Hártense de destinos rurales
Ustedes Cosmonautas sin estrellas
Y después díganme si un país
desnudo y rojo
como cereza
Y también otro espejismo
estremecen.¹⁹

19 En *Escrito de salvaje*, op. cit., 1993, p. 24.

El tiempo en que la ciudad se echaba sobre mí

El tiempo en que la ciudad se echaba sobre mí
no vendrá más

No vendrá el hollín a sepultarme el inmenso ruido a engullirme
No vendrá la locura colectiva a poblar de empellones
mis amaneceres

No vendrá despiadada y estéril
la soledad a resignarme a sus arañas

No vendrá el desdén recíproco ni los sueños desapacibles
No vendrán las sirenas policiales ni la metralla a confundirlo todo
ni los rostros de niños desdichados
condenados a jaulas de hormigón

a conmover mi desamparo

No vendrá la incongruencia a derrumbarme cuando las sombras
abatan las últimas luces

y la ciudad parezca una urna vacía

No vendrán las requisas las vallas las corbatas
los gerentes los tontos ni los otros

No vendrán los vahos de las alcantarillas ni los borrachos
embozados en los quicios ni las emanaciones de la
podredumbre universal a salpicarme

El tiempo en que la ciudad se echaba sobre mí
ya no vendrá más.²⁰

20 En *La fiesta sigue*, *op. cit.*, 1992, p. 40.

Con Ramón Palomares en el camino de Humboldt cerca de una aldea en una colina

Cuando resplandecieron las margaritas (en el tiempo
en que las
margaritas resplandecían)
y la vida era otra vez sensata

Cuando estallaban las margaritas (digo) (porque tal
vez no eran
verdaderos destellos sus destellos)
Cuando estallaban las margaritas y el sol languidecía
(no como un sol
cualquiera sino como suntuoso rastro en nuestro
vaso) mientras
su luz nos ataviaba

Cuando estallaban las margaritas y el sol se disolvía
y apenas despuntaba
la noche (porque la noche aguardaba el tiempo
propicio para dejar atrás lo andado)
Cuando estallaban las margaritas y el sol se
abandonaba y apenas
desembozábese alrededor la oscuridad
te escribí estas palabras
para recordar aquel poema tuyo
olvidado
que siempre nos perseguirá.²¹

21 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 62.

El aldeano

Cuando la vida era clara y apenas si había humo o polvo del
[camino

Cuando las cosas del mundo parecían reales
y solo a la tierra se aferraban los borrachos y los cuerdos
Cuando el edicto cotidiano se tornaba implacable
y la orfandad aherrojaba
tu cabellera en el tráfago restituía mis portentos como velamen de
navío llegado de lejanos Cipangos

Los años han pasado y del océano no vienen sino manchas
grandes y oscuras
El hollín de las ciudades vuelve nuestra cerveza brebaje amargo

¿Por qué no retuviste en tu boca los pedazos de tímidas entrañas
[que
éramos entonces?

¿Fue más fuerte la sinrazón que todas las estratagemas?

Ya nadie podrá poner sobre esta piedra un poco de misterio del
[cosmos

Ya nada será para mí como la simple cortesía de los que se aman
[en
silencio

El mundo se hizo extraño y me exiló de mí mismo
y tú no estás allí para ampararme
ni para hacerme comprender.²²

22 En *Oficio de partir*, 1999, p. 122.

Juan

Juan

¿Recuerdas la calle el calor la gran habitación
que daba al patio?

Todavía tan jóvenes

Por algún parque andaremos canturreando simples
como dos bolsas

Revueltas las cabezas vacías las manos

Por la noche oiremos gritos sirenas y tal vez disparos

¿La policía sabrá que vivimos? ¿De los árboles
seguirá colgada nuestra solitaria bandera?

Se hace tarde Estamos marcados por fuego

Las luces se apagan las radios se apagan solo los perros

vigilan Detrás nuestro el pasado y las hojas se arrastran

Un mercado vacío Los camiones

Y bajo el puente ¿quién pasa? ¿nuestra barca?²³

23 En *La fiesta sigue*, *op. cit.*, 1992, p. 18 y *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 176.

II

FIN DE LA HISTORIA



Fin de la historia

El capitalismo es el fin de la historia.

Tal vez sobrevivan los metales relucientes pero no las mariposas
los plásticos y los escombros pero no los pétalos bajo el rocío
los gremios de rufianes pero no los solitarios
los banquetes y los festines pero no la alegría
los ruidos y los estrépitos pero no la música del amanecer
las mesas servidas como nunca pero no los aromas
las estrecheces de espíritu pero no la compasión
los bandos del poder pero no los secretos del habla
las máquinas traganíqueles pero no el incrédulo azar
las meretrices y las zorras pero no las diosas de la noche
las acritudes y las ferocidades pero no las revelación
los circuitos integrados pero no el despertar de la hierba
los malos olores pero no la transpiración de los amantes
la estupidez y la vulgaridad pero no la evidencia de lo sensible
lo redondo y lo cuadrado pero no lo indescifrable
los trajes y las joyas pero no la transparencia de las aguas
las metáforas pero no la poesía.²⁴

24 En *Sentimentario*, *op. cit.*, pp. 54-55.

Fin de partida

Partir es renacer Así declaré mi mediodía
y así deduje que avanzaba

Partir es encontrar otros tejados
en la helada implacable
 bajo la cual una muchacha
 aguarda un hombre que no es uno

Se parte de sí mismo y se naufraga
 entre sábanas y humo
o se parte de otros hacia otros
Yo partí de mis sesos
Conocí la más alta zozobra los declives
los bares las colmenas
las pesadumbres y sus azoteas
los amores sin alma y las penas
Y fueron mías la miel y la cadena
y la pelambre húmeda y el riesgo
 y la locura

Yo partí de mis pliegues Regresé a mis confines Rastreé por entre
 viejas soledades
Y descubrí que aún andabas por mis huesos²⁵

Pero todo fulgor antiguo me fue inútil
 Y así lo declaro

25 En *Vivir contra morir*, *op. cit.*, 1998, pp. 23-24. Copiamos por la edición de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, pp. 141-142, por cuanto el poeta corrige aspectos relativos al espaciamento de algunos versos.

En el polvo de mis libros la ceniza
se acumuló como una tumba
y el hastío lo invadió todo

Así partí otra vez
hacia ninguna parte
hacia donde rasguear una guitarra
era un riesgo apacible
sin vanidad
ni orgullo
ni amargura.

Cartel de adiós al viejo mundo

Adiós legión de ardides
Adiós estratagemas

Adiós deslumbres yermos falsos hilos
de vida de fantasmas

Adiós absurdas brumas
Adiós muelles sin nadie

Adiós a los eclipses
vagamente radiantes de Orión o del rocío
Adiós a la antimúsica y a la melancolía

Adiós a todo lo dispuesto como si la vida estuviera
hecha en zozobra
Adiós a los diezmados por el delirio o la acritud
Adiós a las brujas benignas y a las escobas cuyo
único destino fue la mansedumbre
Adiós al sentido común y al sinsentido

Adiós soñadores amordazados
Adiós simulacros de amores en cuyo temblor nada
irradió
Adiós oscura servidumbre

Una pasión sin sed cubrió las sombras El
estremecimiento
separó al insurrecto de sí mismo
A ratos la derrota venció y no supimos adjurarla El

sistema nos dejó
su moneda
como un dogma
y nada volverá a ser lo que fue

Todo renacerá de la ceniza.²⁶

26 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, pp. 42-43.

Lección de historia

Calló cuando debió decir

Trocó canción en vociferaciones

Nos prometió justicia y a cambio nos urdió amargura

Falseó los estremecimientos

hasta que nadie pudo creer más nunca en nadie

Nos separó el habla de los sueños

a cambio de artefactos y rejas

Devastó cuanto pudo

y finalmente fingió reunirnos cuando en verdad nos disgregaba

Por cada ventura que nos dio

nos cobró en médula

Por las meriendas y los afeites

nos hizo dar entraña

Por falso deslumbre membrana

Por jardín párpados.²⁷

27 En *Oficio de partir*, op. cit., 1999, p. 146.

Cuanto el horror engendra

Cuanto el horror engendra es pasto duro
Pasto del alma duro
Cuanto guarda es de cólera o espino

El horror del despojo es menos nunca
sin más hoy ni más tarde
y a todos nos iguala el traje rancio
en lamentable sopa
en el antaño deslumbrante esmalte
de las jerarquías
A unos da con tristeza A otros con llanto
A los inútiles nos desparrama
sobre nuestra trastienda
A los ilusos vuelve desdichados
y al fin ni sueños hay en la almohada
para asirse.²⁸

28 *Ibidem*, p. 17.

Mural con ciudadanos

Apretujados desandamos andenes
café
cinematógrafos

Corremos
balbucimos
nos empujamos y nos despoblamos
Todo lo vemos pero nada miramos
La confusión y el ruido nos ensordecieron

La distancia hasta el otro es larga hora tras hora
Y esos desconocidos que somos nos recriminan inútilmente

Nos pertenece el límite cuyo borde no sabemos qué oculta
¿Pero qué nos importa?

A lo sumo nos sacia
la uña del pulgar
una imagen ajena
tal vez el escuadrón de hojalata ilusorio del amanecer de cada
día
Y es bastante.²⁹

29 *Ibidem*, p. 27.

Manos tomadas

Para Yennis

Manos tomadas por la calle
 Recatados e inadvertidos
Manos tomadas a pleno sol para que la desdicha si arremete
 no pueda aposentarse
Manos tomadas para que la vida sea como eres tú
 diáfana y entrañable
Manos tomadas para que la gente grave y tonta ponga en duda
 sus vanas razones
Manos tomadas para que se vuelvan escuelas de samba las
 salas de los hospitales
y los cuarteles desaparezcan en la perplejidad
Manos tomadas para que los desadaptados tengan coraje para
 [luchar
y las almas sensibles para sobrevivir al desamor
Manos tomadas para perdurar uno en el otro como dos gotas al
 borde de una hoja en lo alto
y ver cómo desde allí lo que creímos verdad eterna era solo
 [fulguración
y que cuanto despreciábamos no existe.³⁰

30 *Ibidem*, 1999, p. 183.

Variaciones sobre un tema de Simón Rodríguez

-I-

¿Con qué otra cosa pues que con TOROS y CUERNOS
se hará entender mejor
el que quiera persuadir a un pueblo de toreros?
¡Qué cuerno!
¡Cuerno!
el duro cuerno

Serios como estatuas
Duros como palos
un mal sobre otro mal
nos asaltó
y por respeto al toro
dicen que echan VACA
(Que a toros
se ha de tratar del mismo modo)

Y cuando se ha acabado el TORO
quédanse figurando con los CUERNOS

Y cada lector irá añadiendo los que falten.

-II-

Si la fuerza material está en la MASA
y la moral en el MOVIMIENTO
aunque no es permitido apelar a deseos
para besar tu cuello
la necesidad determina la especie de acción
y las circunstancias declaran la necesidad

Así pues
nuestras dos fuerzas han estado divididas
a imitación de las plantas que llevan
 en dos pies distintos
 los órganos de su generación
 En uno el polvo fecundante
 y en otro el germen de la semilla
(los naturalistas llaman este modo de existencia dioecia
 que significa *dobles habitaciones*)
Es MENESTER FUNESTO y NECESARIO
 que tú y yo
 vivamos de otro modo
(a imitación de las plantas que en un mismo pie
 tienen los dos poderes
 o MONOECIA)

-III-

La libertad de adorar
 supone la de pensar
 creer
 y hablar
 y promete la de escribir...
¿Ves como soy tu fiel devoto?³¹

31 *Ibidem*, pp. 98-100.

Huang Ling escribe a sus discípulos a bordo de una barca en el Yang Tsé, al final de sus días

Si no probaron el licor de lo incierto
Si no sortearon el absurdo
Si no persistieron en librarse
 en volverse intemperie
 en repartirse como el humo
Si no hicieron leve cuanto tenían por grave
 inútil lo contrito
 despreciable lo vano
Si no sorbieron el estremecimiento del cuerpo amado más allá de
 toda prohibición o desesperanza
Si no ahogaron en llanto toda devastación
Si no recobraron el albur de una pluma en el aire
ni la errante cáscara de la penumbra en las noches de un puerto
cuando
 el llamado de las sirenas en alta mar atormentaba
Si no abjuraron del rencor
Si no aborrecieron la injusticia
Si no inventaron en el amor la más insensata de las estratagemas
Si no franquearon la ternura
Si no dispusieron de sí mismos como de una piedra en el camino
Si no se burlaron de los poderosos
Si no voltearon la historia para resignarse a ser nadie
Si no fraguaron en las soledades el misterio de la poesía
 y las oquedades del nunca jamás
Si no se abismaron al paso de la niebla
Si no improvisaron a la medianoche el único solo de yuen-chin
 capaz de vencer el desamparo
Si no se atrevieron a fracasar

Si no urdieron paraísos
Si no se rebelaron en este mundo
¿cómo podrán saber si verdaderamente vivieron o
[pastaron?³²

32 Este poema apareció originalmente en *Oficio de partir*, *op. cit.*, 1999, pp. 150-151, bajo el título de “Para que nadie se resigne a los falsos fulgores”, y expresaba en sus tres primeros versos lo siguiente: Si no probaron la embriaguez de lo incierto el barro de lo utópico / Si no sucumbieron ante el absurdo / Si no persistieron en descreerse. El poeta realizó un cambio notable de sentido y forma del mismo en su antología *Poesía de bolsillo*, *op. cit.*, 2002, pp. 154-155.

Al camarada Máuser

Yo quisiera prenderme a tus costados
compañero lejano y olvidado
Junto a ti yo quisiera
 estar una vez más Tú que amparaste la sombra que era en Lyon
En aquella calzada mexicana
A orillas de aquel lago en Nicaragua
En aquella quebrada de Bolivia
 (entre un cerco de balas)
o en la ubicua negrura de St. Jacques bajando
ebrio y triste por entre bolsas de basura y la melancolía

Ampara una vez más a los desposeídos
 de la tierra
que no aspiran sino al dulzor amargo de la hogaza
 dura y pobre Ampara también a mi mano derecha
 que nació torpe y al pie izquierdo de todos
para que el mundo sea la canción de los goles
Y a la garganta ajena
hazla gravitar en la leche del farol solitario para que Gérard
 de Nerval desamarre nuestra soga
Y al viento frío de Berlín hazlo volverse y a mí arrastrarte hasta
 los trópicos
para que mi cansancio no se rinda
ni se rindan aquellos que tú amas
ni el botón de la flor ni el estéril
 capullo del guasábano ni la suela gastada por las lluvias
ni aquellos compañeros que resisten

en las ciudades malolientes mientras
la miseria juega a pegarle fuego a las altas noches.³³

33 En *Vivir contra morir*, *op. cit.*, 1999, pp. 29-30.

Dolor que te dobla

A quién vas a decir lo que te aturde esa especie³⁴

de dolor que te dobla

Por quién vas a golpear las puertas llamando desesperado³⁵

Por fin salió la luz por fin se apagaron los bombillos

Los cables de la electricidad acongojados se echaron a gemir³⁶

Desde lejos oí exactamente cómo los nuestros se acercaban

batiendo los suelos con las cachas de sus fusiles

Aquí dejo mi antigua virtud espesa mañana

Aquí te dejo mi morral y mi odre lleno de brandy

Me voy porque siento en el plexo un poco de nostalgia y de

[vergüenza

y los ojos me halan y el viento me empuja y un torrente

de voces pasa bajo los cielos llamándome.³⁷

34 El poeta suprime al poema original publicado en *En plena estación*, Caracas, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, Colección Letras de Venezuela, 1966, p. 67, los siguientes ocho versos. Este comenzaba así: “Afluyen a mí las palabras, tengo algo que decir / Estoy contento de que así sea / La rabia de ayer ha debido escapar flaca y deshilachada / sin hallar alimento ni agua / Un torrente de voces / subiendo / atravesado al esófago, pugnando por salir a gritar su queja. / Los buenos hombres a estas horas trabajan / No salen sino hasta las seis”.

35 A este verso continuaba el siguiente: “Los obreros no saldrán más que a las seis”, suprimido también.

36 A este verso seguía “temblaron con sus lamentos / Yo tuve que irme a lavar las manos / lejos de aquí / en una parte muy azul y clara”.

37 Hemos citado este poema por la versión revisada aparecida en *Poesía y prosa, op. cit.*, 2013, p. 12.

Test para determinar la función del páncreas

Si le duele el costado no se asombre

Oprima los anteojos

y vea si todo es tinto

¿Todo es tinto?

Y en caso de sollozos

¿a qué argumento acude?

¿avisa a los bomberos o al gendarme?

Si el país marcha mal

¿es por exceso o falta de insulina?

No olvide la tiroides el peso corporal los sentimentalismos

(que aguardan bajo cama)

Abroche bien en la glucosa

los sueños desprendidos

Trastornos hormonales

los padece cualquiera

(cualquiera que tenga cuatro dedos de frente)

No obstante los inviernos

venezolanos son húmedos

(aunque los veranos también)

y se puede pasar prácticamente

de la síntesis

a la exacerbación.³⁸

38 En *Oficio de partir*, *op. cit.*, 1999, p. 93.

Pan abierto sobre la mesa

ESCRIBO país mío sonoro como un claxon
para que te destornilles riéndote de mi pecho crucificado a un
[poste de luz

por ver llorar un preso hace quince años preso
por salir corriendo, escapado de la cárcel
como si el aire me hubiera puesto en el zapato
toda la prisa del mundo

Escribo porque
me dijeron cuatrocientas palabras que habían inventado
en la soledad de un calabozo oscuro
mientras se entretenían
contando los parpadeos de la tiniebla.

Por tu pan abierto sobre la mesa pelada
Por tu condición de humano que tiene olor a humano
Por tu tristeza arrebujaada de cuatro patas de silla
Por bocas que no hablaron
Por labios no besados
Cuatro países tengo: Este Oeste Norte Sur
De mi frente se guindaron
y amanecieron prendidos.³⁹

39 En *En plena estación*, *op. cit.*, 1966, p. 15.

El insurrecto

El insurrecto no redimirá primavera ni otoño
ajenos y lejanos
No celebrará cigüeñas ni urracas ni jilgueros
No añorará la nieve ni su lejana desolación
No pronunciará nombres de dioses inescrutables ni de supuestos
[héroes
desdecidos por la historia
No consultará otro horóscopo que el de las desgarraduras
[imperceptibles ni más
augures que los del hechizo de estar vivo
No navegará por fiordos ni conocerá la desventura del mar Muerto
No caminará por Corinto ni zarpará en sus trirremes ni volverá
[a pactar con
Periandro
No sentirá el temblor de penumbra o ceniza de las manos que
esculpieron a Petra ni
obtendrá de los nabateos el secreto de las piedras eternas
Sus pies no pisarán las mezquitas de Estambul ni las arenas de
[la Kaaba
Ni tañerá su cuerda en Suchuan con el Viento del Este ni
[recorrerá su alma el
río Amarillo a la búsqueda de Tu Tzu-mei
No verá la sombra de Nezahualcóyotl proyectada en
Chapultepec cuando los
amantes se digan hasta siempre
ni hará de su orfandad calendario sepultado en el deshonor

El insurrecto cruzará como un relámpago su breve certidumbre
y se estará allí
lejos de Jerusalén y de La Meca
y de todo poder.⁴⁰

40 El verso final de este poema dice en la edición prima de *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 11: “presa del último extravío que le fue permitido”. Además el poeta modifica el espaciamiento de los versos, por eso presentamos la versión corregida de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 313.

Suerte del libre

Progresó en sarteneja y tarantines
 entre fritangas y resignaciones
Mejóro en pobrecías
 (más pobre pero menos solitario)
Doctor en sobresaltos
 ya no le caben bajo los pellejos
Adelantó en cultivos animales
 (hierba y gamelotales)
Prosperó en arrebatos
 (ni falta le hace ya la pesadumbre)
Acrecentó la hacienda
 en piojos en alcoholes y en suburbios
¿Qué más?
 Prospera
 en suma.⁴¹

41 En *Cuaderno terrestre*, op. cit., 1999, p. 95.

Toma del poder

EL SIMPLE gesto de asociar el humo de mi cigarro con la nube
El simple murmullo del auto deslizándose conduciéndome
Toda la dicha del mundo en el ojal con la rosa
Estas calles que amo asustadas y levadizas las ventanas
y los niños asomados como globos rosados
La simple palabra que se calla ante la muchacha que espera el
beso
Un cauce de gentes se agitó compró mercancías
Los buhoneros gritan hoy más fuerte que nunca
Por el cielo acaban de pasar cuatro aviones a reacción.

Dígame usted qué haré

¿Venderé ropa a domicilio?

¿Seré acordeonista? ¿Organillero?

La vecina quitó de enfrente un gran retrato del expresidente
y su esposo el sapo me miró sonriente complacido

“Buenos días tenga usted” “buenos días” “buen tiempo, ¿eh?”

Buen tiempo en efecto

Bueno

Buen día para salir a estirar las piernas

La prensa no vino sino hasta las diez

“Golpe” “golpe” dijeron en la oficina

“No hay trabajo” digo yo

Mi arrendador olvida a propósito los dos meses vencidos
y también me da los buenos días.⁴²

42 En *En plena estación*, op. cit., 1966, pp. 57-58.

Poblados fémures de barrio

Al parecer cada tobillo es parte
de la pudicia universal
Cada médula azote espuela toda vértebra

Somos los cuatrocientos pliegues de la tormenta

Colgada como áncora o pie acuático llevamos
la existencia

A pesar de todo persistimos
resbalamos por
cada una de nuestras vísceras

A ratos centelleamos
nos hundimos
parecemos arrastrados por brasas Somos gargantas
juntas perdurándonos
poblados fémures de barrio
cúmulo de hojas secas levantado
a nuestros pies
invulnerable.⁴³

43 En *Oficio de partir*, op. cit., 1999, p. 144.

Texto del Sistema

El pacto ha debido empezar hace cinco mil millones de años cuando el sol apareció y las primeras atmósferas de átomos borbotearon entre ciegas polvaredas moleculares.

En su interminable carrera en el espacio-tiempo el Sistema nos incubó a su arbitrio, él, que venía a su vez de otro arbitrio. Y nos trabajó sin descanso, una sustancia tras otra, noche y día, de la casi-nada a la primera punzada de la nueva investidura.

Nos constituyó finalmente en el tercer planeta, bajo la misma síntesis y la misma antítesis de larvas y peces, de reptiles y aves, de microbios e insectos, de helechos y árboles, de piedras y metales, de aguas y arenas.

Con estos quedamos hermanados en la sustancia originaria del reino de la vida.

Tan sagrada fue la primera huella del pie humano como el primer rastro en la arena del cangrejo nocturno. Tan bendito el don de la palabra como el susurro de las hojas entre el viento del amanecer.

Cuando, como una esencia, bebo el jugo del vivir, doy gracias al árbol del fruto que como y a la tierra benigna que lo acuna y a las lombrices y las sustancias que nutren su savia.

Cuando un ser vivo muere otro ser vivo nace en mí.

Y en esta estratagema se construye la eternidad que soñamos.⁴⁴

44 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 56.

Mirando en casa la TV

Por lo que se ve

los herederos de Mayflower

recién inventaron la muerte

¿Será que no la conocían?

¿Será que no recuerdan la semántica?

¿Será que olvidaron Wounded Knee?

No hay minuto

en que no organicen la muerte

en que no acopien la muerte

en que no bruñan la muerte

en que no siembren la muerte

en que no agasajen la muerte

en que no adiestren la muerte

en que no alimenten la muerte

en que no destilen la muerte

en que no repartan la muerte

¡Extraños labradores!⁴⁶

46 En *Cuaderno terrestre*, 1999, p. 94.

Viola de amor

Al país lo cuadraron en privado Chirel y sal
le dieron por cauterio Se llevaron
la espalda los riñones el hueso duro en el que tanto
pobre sudó lágrima

Se llevaron el cuero la camisa Dejaron en nosotros esta incólume
sinrazón desenfrenada Este tormento alegre
al que acudimos en pedazos

Dejaron los mandobles
y los chancros
Fueron sus nubarrones como azote
Pero azote compacto
que todavía nos cuelga
en el medio del alma
como negro badajo.⁴⁷

47 Copiamos el poema de la edición de *Cuaderno terrestre*, *op. cit.*, 1999, p. 85; pues en la versión primera, aparecida en *Vivir contra morir*, *op. cit.*, 1988, p. 70; el último verso termina así: “como negro badajo de campana”.

Maximario celeste

Cuando se trata de estrechar al humo nada parece fácil

Si nadamos caemos

Estar despierto no significa nada

Bajo la cáscara del esternón siempre existe un polluelo mudo

El ombligo con alas es lo mejor para el olvido
Pero si usted padece de angustia puede acudir al heladero

Nada de cuanto existe remedia el mal del equívoco
salvo que otro equívoco disponga de tiempo
para intentarlo

En fin la salud es como el rocío
(Baja del cielo por la noche)

Y si le alcanza la vida vaya a Harlem
para que admire la profunda belleza del misterio.⁴⁸

48 En *Cuaderno terrestre*, op. cit., 1999, p. 25.

Las preguntas y sus respuestas

Las preguntas del Yaksha en el Mahbharata remontan a la inversa, como volantín que es absorbido por el vientre de un volcán, el espíritu humano hacia las fuentes de su remota conciencia. Yudhisthira, la conciencia sumergida en la lucidez, no ignora el riesgo del equívoco de toda respuesta, pero lo afronta para no dejar en el aire ningún vacío de amarga irresolución. “¿Qué es lo que eleva el alma impura?”, interroga el Yak. “El conocimiento de sí mismo”, responde Yudhisthira. “¿Sobre qué descansa el alma?”. Y esta respuesta (digna de ser pronunciada por Shelley o por Marx): “El alma descansa en la verdad o en el conocimiento puro”.

Cierta parte del interrogatorio arroja al volcán lo que toda religión intenta sustraer de allí.

—“¿Cómo puede uno tener un segundo ser?”

—“Por medio de la inteligencia”⁴⁹

49 En *Escrito de salvaje*, op. cit., 1993, p. 30.

La canalla

No porque desprecien al humilde y a la gente sencilla
No porque toda noción de equidad o de justicia les
 sea indiferente o ajena
No porque crean que la vida culmina en sus nalgas
No porque alcancen el éxtasis en sus pequeñas
 miserias y egoísmos
 (a fines a la especie y a todo polvo del camino)
No porque padezcan de fatuidad o vanidad
Ni siquiera porque detesten lo que amo
o amen cuanto aborrezco

Me asquean porque son la canalla de la tierra

Solo canalla incorregible.⁵⁰

50 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 45.

III

DE LO HUMANO Y LO PROSCRITO



Condición primaria

La condición primaria es descreernos
y encontrar en los sueños
 chatarra idéntica a sí misma Rieles donde algunos
buscaron enseres
 que resultaron ser sus huesos La provisión
del alma es la tormenta y nada de aquello que se añora es tierra
 de esplendor
 ni melodía
 eterna

Por lo demás la eternidad aburre
 tanto como los prodigios
Todo fulgor lo es porque la noche sustancia dioses que lo nutren
del mismo modo que todo pesar rompe a batir cuando la razón
 de la alegría es apenas inútil recuerdo

Estar en medio no remedia nada Escondidos bajo techo o en
 alta mar alguna
 brizna vendrá a caer a nuestros pies para
cruzarnos nuestras filiaciones
como una bofetada
y su aparición nos hará desgraciados como otrora nos hizo
 inmortales.⁵¹

51 En *Oficio de partir*, op. cit., 1999, p. 14.

Los adioses

Siempre hubo un siempre un pacto un no me olvides
bajo cada cadera

Siempre un jamás de los jamases un dardo frío
y silencioso entre cuerpo y tormenta

Siempre el olor de una calle imprecisa con un cuarto de hotel
impreciso
y el frío o el olvido ceñido a los huesos

Siempre de médula o náusea el hasta luego el volveré
el esto es todo
Restos de copas de mal vino sábanas revueltas y el hueso
apenas perceptible de la almohada que
amparó una cabeza

Siempre el callar cuando pudo decirse
decir lo irreparable
o sucumbirse
sellarse
consumirse

Ser como enredadera descolgada de un muro
recién pintado.⁵²

52 *Ibidem*, p. 16.

Por cada ser humano

Por cada ser humano bien vale toda tinta gastada
toda aridez que cante
todo zapato roto sin un pie en
su memoria
la piel triste de un saxo
bajo penumbra.

Bien vale la Venus de Giorgione
la vieja barba de Leonardo
su afiebrada cabeza

Bien vale una misa mi ciudad sitiada
y dos misas sus domingos

Bien vale un balón de fútbol la mano arremangada
que envuelve todo adiós
y la que no sospechándolo
da por discurso su ternura

Por cada fibra humana vale bien la nota de piano blanca y grave
afinada por mi hija con devota paciencia
y el secreto amor reciente que se bate a trompada
y a borrasca

Bien vale el pensamiento los tormentos
de la duda los hierros del proscrito
los furores del cielo

Y si el límite de la vida nos permite llegar hasta aquí
bien vale tu vientre la distancia
y el tiempo
y lo imposible

y lo vano y lo ilógico
Bálsamo de toda vacilación.⁵³

53 *Ibidem*, pp. 141-142.

Los ávidos mortales

A modo de números de almacenes de factorías
A la manera de antiguos filibusteros a cuyos pies caen cuellos y
[arcas

En busca de nuevos tesoros parten ávidos los mortales
para hacerse inmortales

Porfían de rabias de delirios de rangos seculares
Se azuzan unos contra otros hasta convertirse en piltrafas
La desconfianza la intriga y el asecho
se abren en sus cabezas
Aferradas al cuello sus grandes llamaradas
expían su oro de ley mientras
en la vigilia otros aguardan para la ceremonia

Nada de lo que fueron son hoy Nada de lo que amaron se ciñó al
[corazón

Ven pasar los amaneceres tras cortinas sin alma
y por todo talismán en sus carteras agoniza una máscara.⁵⁴

54 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 30.

Nos dan

Pero aquí resistimos
La revoltosa sangre nos remueve
El hambre nos infecta La sed de los infiernos nos posee⁵⁵

Con tal de no quedarnos ciegos sordos
estúpidos llagados miserables trastiendas⁵⁶
de borrachos
Con tal de desenfrenar los pantalones
Irse a la misma mierda Tropezar y caerse
y levantarse O sentirse
dueños de nada señores del vacío

¡Qué buen trago de nube nos tomamos!
¡Qué escapada fortuita a nuestros montes!

Y salir barnizados después
de onoto y tierra y risa...

Armar el arco viejo y la macana...

55 En *Vivir contra morir*, *op. cit.*, 1988, p. 31. Copiamos por *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 159. Se añaden algunos espaciamentos en los versos.

56 Inicialmente este verso aparece así: “estúpidos llagados miserables trastiendas de borrachos”.

Tonada de tontos

La humanidad avanza como nadie
Pero sucede que hay más tontos

Más tontos para fabricar desdichas
 Más tontos para derrumbarlas

Más tontos para encender petardos
 Más tontos para atragantárselos

Más tontos para hacer canciones
Y más tontos para cantarlas
 contra quienes nos hacen más tontos.⁵⁷

57 En *Escrito de salvaje*, *op. cit.*, 1993, p. 54. Citamos por *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 1993, p. 226, dados los pequeños cambios en los dos últimos versos.

Por los nuestros

Por aquellos que amaron o fueron amados sin medida
Por aquellos que escribieron cartas de amor sin esperanza
Por quienes rehicieron con ceniza cuanto les fue desarraigado o
[prohibido
Por los que no renegaron de sí mismos en la desolación de sus
[tormentas
Por quienes se negaron a pactar con la astucia
Por aquellos que optaron por un pedazo de pan duro entre el
[coraje y la vergüenza
Por aquellos que en el desconcierto se precipitaron en la
[alucinación de la audacia
y convocaron el fanal compartido
Por los que no supieron de treta despreciable
Por los que atravesaron sin herirse zarpazos y mordeduras
Por los que hechos polvo aún guardan en el pecho
pobres poderes para franquear la inclemencia
Por quienes resistieron sin quejarse ni pedir nada a cambio
Por quienes aunque solo recibieron afrentas y desprecio
[hallaron en los otros
motivos para persistir
Por aquellos que nos dejaron la llave de los primeros paraísos
y descifraron por nosotros los jeroglíficos de lo
[inescrutable
Por todos los que lucharon y nos enseñaron a luchar
Por quienes entregaron huesos y sueños como disculpándose
Por los que no ambicionaron más gloria que su pobre
[intemperie sin amparo

Por aquellos que se abismaron ante la maravilla
y se reconocieron en sus llamas

digo estos versos.⁵⁸

58 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 21.

Mientras camino

APRETAR el paso, jadear, apretar el paso, jadear
Apretar el paso, sentir la soga al cuello
Al cobrador de la leche le toca venir mañana
Apretar el paso, ponerse a bailar desnudo, sudar
En las salas de cine anuncian a la B.B.
Ahora me acuerdo: no hay para entrar
Apretar el paso, preocuparse, los zapatos gastados no aguantarán
Al pobre Paúl
lo hospitalizaron a mediodía, apretar el paso, el cobrador
Amo la vida por cada poro
Divina sociedad cubierta de mermelada, desnudándose
 como puta
Apretar el paso, el reloj se me cayó al río, el sol declina
Bien temprano se han encendido luces.

Estoy preparado a caminar otra vez, ciudad mía
Te gastaré
 o me consumiré.⁵⁹

59 En *En plena estación*, *op. cit.*, 1966, p. 45.

Sobre la piedra

De niño me propuse alcanzar la sabiduría y ser sabio entre los
[sabios.

No sabio real, porque el sabio real expía la aventura de ser
[hombre, sino
sabio ideal, como el imaginado, porque solo lo imaginado es
[perfecto.

Puesto que lo humano me era ajeno viví en serenidad, sin sufrir
[ni padecer
como mortal.

Pasé por imperturbable por haber adquirido la disciplina del
[prudente,
aunque mis silencios eran también un lenguaje y una máscara.

Más que del más idiota de los hombres aprendí de la piedra el
[inescrutable
vicio de callar. Mi mutismo fue a la vez razón de ser y razón de
[estar.

Fui piedra y no árbol. Nada disputé, nada entregué, nada
[compartí.

Y finalmente nada alcancé, salvo cascajos.⁶⁰

60 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 49.

No solo de madriguera se vive

Pongamos en claro que no solo de madriguera se vive
Que los dientes de leche son en verdad bisoños
y las misas de hueso pura peladura
Convengamos que nada
de cuanto se tiene se tiene

Pero de que se tiene se tiene

Se tiene un cable grande en el estómago
Se tiene una tarde perdida todas las siete en punto
Se tiene un ancla en lo hondo del vacío
Se tiene una merienda de hojalata
y un abridor de fiebres y desgracias
Se tiene un tenedor para la sopa Un guante para el vino
Se tiene un tren de ambular inerme
y pesados pellejos por hogaza
Se tiene el frente norte en el invierno
desnudo en plena fuente pública
Se tiene categórica la espalda
para salinizar dichas y sueños
Se tiene un dulzor frío bajo la almohada
a la deriva de los desamores
y una envoltura en cuero y esqueleto
por donde pasan farfullando los diablos.⁶¹

61 En *Escrito de salvaje*, op. cit., 1993, p. 76.

No cae la sombra en vano

No cae la sombra en vano sobre el mundo
ni aparejan los vientos el destino ni el insaciable devorar
del tiempo nos deja en paz

No lleva en vilo el absoluto nada sino
un ungüento inútil
ni a la cabeza llegan otros sueños que los que disputamos
a la vida

Enigma somos en versión humana
La tiránica fragua de una alquimia nos dejó su sabor
[desparramado
en amores y olvidos
y ritos de alcohol o de locura o golpes de irrisorias punzadas
[nos batieron

Y todo para qué
Para ser esta lava pasajera
y esta esperanza eterna
y estas vísceras enaltecidas por la conciencia
de su fugacidad.⁶²

62 En *Declaración de amor con tormentas*, Caracas, Editorial El perro y la rana, Ministerio del Poder Popular para la Cultura, 2013, p. 42.

La desdicha se aprende

La desdicha se aprende
 en un mundo vacío
Allí los sueños salen
 de barcos fantasmas
y las buenas noticias mueren con las mareas

Cuando el día abre los brazos
 emergen las enredaderas y son
 menos tristes las estatuas
pero las lombrices de tierra prefieren
 mantenerse a salvo.⁶³

63 En *Cuaderno terrestre*, Valencia, Ediciones Poesía, 1999, p. 98.

Mampostería

Para José Balza

De rostros conocidos
De besos y de heridas
De presencias fantasmas y de restos domésticos
De costados opuestos De pesares de goces de tramas de sollozos
De lujurias de crueles paradojas replegadas a sátiras
De bondades lacónicas y humildes fracasos sin término
De lutos de simplezas de una huella de boca que mordí
De estupores de músicas de alientos de punzadas de vagones
sin rumbo resignados a sombras De trámites sin nadie de
[cuerpos
sobre un lecho o más allá De la incordura de toda pasión Del
[desastre
De las buenas maneras de tesis y de antítesis de círculos y
[triángulos
De pechos y caderas de absolutos disueltos cada mediodía en sopa
y cada tarde en nada
De imprevistos de azares de dudas diezmadas y repuestas De
[las pocas
certezas rescatadas de las vacilaciones sin enmienda
De amantes y de amigos De quienes me iluminan o me libran
de unas cuantas palabras calladas para siempre
De taras de defectos de algunas cualidades adquiridas o innatas
De las mil ilusiones perpetradas de flores y de espadas de valor
y de arrojo de miedo y cobardía De la gran esperanza blanca o
[negra

Del sueño indescifrable de temores fundados e infundados
De la carta de amor no escrita a nadie de la sola presencia
la aurora del ferviente dolor de vivir De la dicha
de estar vivo

construyo mi casa.⁶⁴

64 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, pp. 9-10.

Si la vida fuera viva y eterna llama

Si la vida fuera viva y eterna llama de frenéticos días
Si hora tras hora restara

conciliada en nosotros

Si tuviera minuto a minuto sabor a piel o copa recién entrada
en el prodigio en cualquier calle solitaria

Si pudiera colgarse y descolgarse de trapecios y calesas
como si se tratara de una fiesta perpetua

Si de su manga extrajera solo cartas marcadas
y de su bola de cristal talismanes
dispuestos a compartir nuestro azar

Si la vida en fin se entregara a conciencia
y dispusiera del fulgor como de un arrebato sin término

Si no tuviera días oscuros
horas amargas
brumas de orfandad

no valdría la pena.⁶⁵

65 *Ibidem*, p. 15.

Tiempo del proscrito

*Para Ángel Félix Gómez
y Ulises Hernández*

Dejo la ciudad y su orden de locura
Mi cabeza halla otra vez mordeduras de esplendor visperas
de arenas Mis zapatos me adaptan al filo del amanecer y
mis ojos a la penumbra
del destello
Las puertas de mi casa se abren a la par a las hendiduras
de la piedra y a los grillos
Las iguanas suben
al techo de mi cuarto
Echo a volar mis cartas
y suelto
contraseñas
pesadumbres

Me ganó para la vida.⁶⁶

66 En *Vivir contra morir, op. cit.*, 1988, p. 65.

La partida

Como quien pesa cada minuto de su funeral para repartirlo en
[pedazos
reina un tiempo de horror trajeado de fulgores
un tiempo meticuloso como analista imperial
a cuyo cerebro trepan cada noche enemigos
un tiempo entreabierto al engaño al azufre y al lodo
un tiempo en litros de veneno
dispensados como se ofrece una rosa
un tiempo de bebedores tristes y de navíos desmantelados
[bajo
las estrellas
un tiempo de metales erigidos para tapiar todo sueño
un tiempo deshonorado por el pozo sin fondo de
[tránsfugas en pena
un tiempo en música de rock ahogado en su arrebato un
[tiempo
acariciado solo por los amargos un tiempo de fantasmas
[sin sombra
un tiempo gastado y transitorio ausente de toda pradera
[recién
amanecida
un tiempo implantado a golpes de grito y de metralla

Espesándose vaciándose quebrándose descendiende hacia su tumba
porque la vida le ganará la partida.⁶⁷

67 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 29.

La llegada de la orquesta

Tengo por buenos los silencios
 pero hasta cuándo los silencios
¡Basta ya de silencios!
¡Venga la orquesta!
¡Venga la grave y ronca y melancólica llama de la
 gran tempestad!
Y a dulce balada de la calle
Y el ruido de las gentes y los autos
Y la guitarra entera de mi pecho
 a la que el huracán hace sonar
Venga la vida
 con altos y con bajos
Vengan los mares y los vientos
y las lluvias y las desolaciones
y el polvo del camino y las fatales
 brumas de la soledad
¡Venga en su gorro
 frigio la loca fortuna
de saberse vivo!⁶⁸

68 En *Cuaderno terrestre*, *op. cit.*, 1999, p. 92.

Cuando se dice la palabra amigo

Cuando se dice la palabra amigo se dice solo lo indispensable
Vale decir

Hermano
Compañero
Familia
La vida que soñamos
El mar
Cotidianos sabores
Una cerveza bajo el limpio cielo
El olor a escafandra de cierto muelle
Una calle sola por donde desandamos nuestros huesos
Vale decir también
 Agua cálida
 El sol (que no es el mismo de otras partes)
 Alguien en quien se piensa especialmente
 Un hogar un rincón

No se dice Desprecio
Tampoco Humillación

 Ni adiós
 Ni escupitajo

Cuando se dice amigo se dice Certidumbre
 Se dice Ternura
 Se dice Costa Blanca y Común Como Un Pan

Y se tiene una lámpara encendida en los ojos
Y un resplandor adentro.⁶⁹

69 Inicialmente este verso aparece en minúscula: “y un resplandor adentro”, en *La fiesta sigue*, *op. cit.*, 1992, p. 41. Recogemos esta versión de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 171.

El forajido

Ojos perversos boca cruel tu nombre sabe a sombra
A costas del sufrir te ungiste en muertes A la distancia
aún estallan tus puñales y en cada mano
de tu espectro blande la furia su estandarte cual vástago de
[arena

Nada se te dio que no fuera infortunio

La infancia cayó en ti como hilo de
agua de miseria salida de los huesos
Acaso no libró el sol sino caídas a tu paso y el dulce pájaro del
[amanecer
no conoció otro destino que ignorarte

Así fuiste echado del espíritu
Así te proclamó la inclemencia

Ahora nada que no sea tu dolor se bate sin destino
Nada que no sea la impiedad te abatirá.⁷⁰

70 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 33.

La abatida

Silenciosa y en sombras como quien
todo lo debe
se desliza en la casa
¿Qué la hace
respirar temblar soñar salida y escapada y vuelta a echarse
en el frío amanecer?

Nadie la disuade ahora Nada Y ángel y temblor y desamparo
y deplorable refulgencia se acurrucan en ella Y su boca no
 nombra más a nadie
Y su cabeza no tiene otro destino que el perderse

Será que ya se agotó el almíbar desde donde vivía
O se escaparon
sin remedio su carmín sus medias de nailon su orgullo inútil
y hasta la ilusión de su resplandor

O será que padece
O bien sobre su vientre no gime el que gimió
O será que nada para ella gravita

Si existe sobre el mundo otra tristeza
que no sea su tristeza!⁷¹

71 En *Oficio de partir*, *op. cit.*, 1999, p. 162.

Dama de sociedad

La dama de sociedad frunce el entrecejo a mediodía
cuando el sol le pega en pleno pulmón
y se deposita en su frente pelada.
Es en vano que grites
pobrecita
Acostumbrada al champán
y al *vermuth*
¿No me invitas a un trago?
Soy chofer de los buenos
Mi licencia de tercer grado me da derecho para llevarte al infierno
Dama de sociedad
Dama de altura estirada como cobra
A ver si puedes cambiar de temperatura como de sirvienta
¡A ver si puedes apartar nuestro sol
y ponerte heladita como un noruego!⁷²

72 En *En plena estación*, op. cit., 1966, p. 53.

Resolución del nuevo año

Me alistaré mañana en la tropa de los desbandados
de brazo con mi sombra

Mi vida será rauda e imperturbable
como en una historia donde la sombra encuentra en otra sombra
[la sombra de
la sombra verdadera

Solo me detendrá el inminente bajo tono helado del hastío
cuando una que otra crepitación inalcanzable
[permanezca

Nada hará variar mi voluntad Las secretas que amé seguirán
[con sus
trenzas marchitas todavía entre expiaciones
y de sus rostros olvidados bajará una penumbra parecida al
[destello

El vino rojo que bebí se hará definitivamente fiesta
y sobre la mesa mi vaso esperará de puntillas para no despertar
[a la familia

Cuatro pantuflas bajo la cama revelarán cuánta caricia transitoria
[en forma de
aventura prometía al ausente un seno en la penumbra

Más allá de la calle los árboles que sembré tenderán sus ramas
[para catapultarme
hacia los arrabales siempre vivos

y las húmedas paredes animarán los mismos mapas y nuevas
[mariposas

Mañana temprano he de alistarme en la fila de los corazones
[descarriados

Mañana apostaré mi destino como en el primer abecedario.⁷³

73 En *Declaración de amor con tormentas*, op. cit., 2013, pp. 31-32.

Cuentos y otros sueños

¿Qué cuento ajado rueda
de siglo en siglo hasta nosotros
hasta ser el ombligo que tememos
el hoyo lamentable de lo insípido?
¿Qué cuento chino alimenta nuestras abolladuras
cuando ya la vergüenza no nos ladra
y el pobre pantalón no cabe entre sus dedos
y la otra víctima reclama en la historia el poco
de miseria que le toca?

¿Qué cuento francés es ese
de caballerías rusticanas y patés con ínfulas
y panes largos como trenes
que galopan las calles de los barrios latinos
en medio de turistas con chicle y vanidades
y también por qué no sus pantorrillas?

¿Qué cuento azul palpita
en tus ojos de borracha a contraluz
y en tu cabecita estival en cuyos excesos me ahogo
hasta la última
marejada
de tu vientre níveo?

¿Qué historia española es esa árabe
que me mira desde su turbante prometedor
y me invita a su media mezquita entre el vapor de un baño
[turco del

Este y una alcoba vacía?
¿Qué cuento de patria es ese
Caupolicán Rondón

que no has peleado todavía doce rounds con Ruperta en esa
[Plaza López
porque la última vaselina estalló en el cielo
desesperado del mundo que no valía la pena?

¿Eres tú Scherezade
que vuelves con tu gran estandarte
y tus jabalíes convertidos en profetas ardientes?
¿Eres tú quien renaces en el látigo del pájaro extraviado
y sales de tu blanca prisión
para endulzarnos el sueño?⁷⁴

74 En *Vivir contra morir*, *op. cit.*, 1988, pp. 27-28; sin embargo mínimas disposiciones de los versos nos permiten seguir la versión actualizada de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, pp. 136-137.

Carta del Fausto

Por ti me descubro a este lado del mundo En este pasadizo
donde la trama es riesgo
y todo sabe
a quemadura

Por ti me descubro al fondo de la calle
con mil grietas a cuestras

Por ti me celebro en el bar cuando crepita el fulgor de otros ojos
y el humo de tu rastro me envuelve

Por ti amanezco en pavores reencontrados
en sueños desquiciados
en torpes balbuceos de adolescente

Por ti es cálida toda mano
y ajena la adversidad

Por ti me sé inconcluso y desigual

Misérrimo y remoto.⁷⁵

75 En *Oficio de partir*, *op. cit.*, 1999, p. 184.

Estación de lluvia

El invierno trajo
sucias bajadas
 de agua
Trastos latas sombreros y zapatos
Trajo a los pobres muerte
Melancolía a otros
 Y a mí solo el pasado

Solo el pasado!

Saberse ya
disuelto
 entre trompos de nadie
Ser del invierno solas
y altas cometas Ser también la refriega
 que en otros su parque de artefactos desgarras
Ser papeles ahogados
 en los rotos bolsillos
y dar al aire interno ojos de barro

Ser pasado perdido Pero ser esperanza
Y dejar que los tiempos sucios corran hasta estrellarse
Y dejar que a veces el olor de la calle renazca.⁷⁶

76 En *Vivir contra morir*, *op. cit.*, 1988, p. 15.

Pasa la tristeza

Cada uno lleva a cuestas su soledad amarrada por inmensos
vendajes

La tristeza vuelve
En los mercados los desquiciados se niegan a callar
Ni siquiera en el retrete se atreven a reconocerse

La tristeza pasa
Los novios se abrazan Los ebrios recobran sus posturas
y después que acuestan sus pequeñas miserias
se sienten liberados de nada

excepto de un marchito poder.⁷⁷

77 En *Oficio de partir*, *op. cit.*, 1999, p. 145.

IV
EN EJERCICIO DEL AMOR



Declaración de amor bajo la lluvia en la noche

Amo tus cabellos mojados donde se ocultan sin recato mis
[abejorros y los
duendes de una antigua pasión

Amo el lápiz que atraviesa la suerte de tu tristeza en todos mis
[sentidos

Amo el lejano país de tu inocencia en cuya gracia se pierden y
[aparecen los
sombrosos de copa sin cesar entre incrédulos

Amo tus piernas en los pequeños lagos de la calle
ahogadas en la constelación de bambalinas
que tiendo a tu paso

Amo las fuerzas que reconocen en mí al abrumado por tus dudas

Y al enigma habituado a juntarnos.⁷⁹

79 En *Declaración de amor con tormentas*, op. cit., 2013, p. 57.

En ejercicio de amor

Para Carla y Vicente

En ejercicio del amor

las aguas del océano se cantan a sí mismas
se nutren se reclinan se recobran
fulguran condescienden se balbucen
parten hacia los centros de lo humano

En ejercicio del amor

una mujer y un hombre son la gloria
que la orilla festeja
para que la inclemencia se deshaga

Sobre toda tristeza

las piedras y la arena fosforecen
y los puertos se nutren de resinas
y es purpúreo el abismo
breve el tiempo
e inútil la cordura

En ejercicio del amor

retornan del naufragio los galeones perdidos
y lentos pasajeros de la nada aparecen
cargados de violines y botellas

Todo por el arrullo y el hechizo

Todo por la certeza de encontrarse

Todo por avivar en la garganta

la resonancia pura o la ebriedad
de las luciérnagas desesperadas
Todo por volver a su sitio el compartirse
el darse
el predecirse
Todo por recobrar la insensatez
que no contraviene los sueños
Todo en fin por decir lo necesario
sin que ninguna palabra lo exprese

En ejercicio del amor
se extraen de los huesos penumbras
donde únicamente
es eterno el instante compartido

En ejercicio del amor
los dioses conocen de torpezas
y apuran su vino eternamente
y son humanas sus carencias
y es de zozobra su equilibrio
y es humareda su perfección
y es como un espejo la transparencia

En ejercicio del amor
nada concluye todo recomienza.⁸⁰

80 En *Oficio de partir, op. cit.*, 1999, pp. 170-171.

Dama de niebla

Dama de niebla que rondas mis horas mis saltos y mis sábanas
Ebriedad que me persigues a mansalva
Deja la forma sinuosa de tu tejado de palomas sobre mi almohada
cuando amanece en medio de mi tristeza inútil
como un nido desprendido y todavía cálido de plumas

Extranjera que pusiste entre mis dedos tu cubierta de redes
y la inexpresiva piedad del otoño
Extranjera que me hiciste en tu pecho desenfrenado demonio
y creíste en mi amor inmortal

Pues bien Te amo para siempre
Te amo para siempre porque el instante que te amé es parte de la
cuerda de la eternidad
y allí colgamos todavía⁸²

No sabrás nunca quién marcó el número de tu desdicha
ni qué tambor indio es este que suena en la callada noche de tu
[soledad
No sabrás nunca qué callejuela ni qué rincón devoran al amo de tu
melancolía
Perdida en el hastío no sabrás nunca beber otro rumbo que el del
recordarme
sobre ti y entre ti

82 Copiamos por el poema de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 138. Se elimina el punto final y se crea especialidad respecto a la edición prima de *Vivir contra morir*, *op. cit.*, 1998, p. 93.

mientras mis cuadernos en blanco descansan en la mesa de tus
[brumas
y mi perro percibe tu olor en la mano que ahora lo acaricia.

Adagio de la desconocida

Cuando yo tenía cinco años ya te soñaba
 Pero tú me soñabas también
Después te perdiste entre muelles y olvidos
y si te recordé fue para sentir que verdaderamente pertenecías⁸³
 a la quimera

Por el mundo seguí tu olor y hallé tu boca años después
 entre el frío como pedazo seco de fruto en almíbar

La soledad te hacía compañía

Pero yo no tenía en el alma nada que ofrendarte
salvo el agotado compás de aquella última canción que la
 radio abandonada rastreó como quejido
y que resuena todavía en la penumbra de una insulsa habitación⁸⁴
 de hotel

Tú habías perdido el fulgor de la carne
la maravilla de tu intemperie
y yo no adivinaba en tu risa nerviosa sino la desconocida
 melancolía que adviene del hastío y del espeso
 fardo de la derrota

83 En la edición de 1992 de *La fiesta sigue*, *op. cit.*, p. 59; este verso termina "... para sentir que verdaderamente pertenecías".

84 Este verso terminaba "... en la penumbra de una insulsa". Copiamos por la edición de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 167.

Así que nos dijimos hasta siempre
sabiendo en el fondo que nada ni nadie podía soñarnos como nos
soñamos.

Pequeño ensalmo para vencer en la guerra

Para que no te hagas mi derrota te sueño
Para que a la altura de tus ojos se abran los míos te construyo
Para librar tu cuerpo a mis brazos te imanto
Para hacer de tu sexo libro de incorduras te despliego
Para apremiar la miel de tus pechos te lamo
Para deshacer tus dudas y recatos te organizo
Para que me ames como a nadie te desnudo
Para que me ames más allá de todo sentido te pertenezco
Para torcer el camino que otros nos señalan te descifro
Para sentirte en los días de ausencia suscito el
olor de tu vientre

Para saber cómo duele el momento en que no piensas en mí te
olvido

Porque eres mi victoria te sueño.⁸⁵

85 En *Oficio de partir*, 1999, p. 182.

En la cama deliraba

Una extraña posesión la posee entre comidas ya no son
leves interjecciones rápidos paseos al baño ya las paredes
no aguantan la rebelión trapos muebles destrozados a subir ocho
pisos garras por la nariz le salían es inaudita fue una mala
cosa esa de sentarse sobre tus rodillas no hay necesidad no eres
un pulpo tenías buenos modales lo recuerdo no había nada en el
mundo salvo aquella escalera hacia el octavo y al terminar
conmigo te inclinabas “estos poetas” decías eras
una diosa no?
echada sobre la cama deliraba la más deliciosa mujer sobre la
tierra
su cara era como las blancas piedras de las peceras del zoo
espacio cerebro sálvame del olvido sus labios suaves se
abrían lascivos

si existe el caos su extraño aroma es este terrible prelude.⁸⁶

86 En *La fiesta sigue*, *op. cit.*, 1992, p. 108.

Aquella carne tersa aquella boca

Aquella carne tersa aquella boca
Aquellos cuerpos jugos del hechizo
¿adónde fueron?
¿qué destino confuso sepultolos?
¿qué arrugas del furor avasallaron
cada trozo de piel cada rendija
del universo que los poseía?

Yermas y tristes tramas Cementerio de inexorables inclemencias
Retratos disminuidos y opacos que el tiempo arrinconó para
escarnecerlos
Trazas apenas de cuanto se tuvo por quimera
Hojas rastros caídos
Caídos sin remedio en una calle sola sobre lo que otra carne
y otra boca
y otro cuerpo se buscan y se besan
y se libran al torrente del mundo.⁸⁷

87 En *Oficio de partir*, *op. cit.*, 1999, p. 176.

Esto que nos pasa

Esto que entre los dos pasa es el precio
del sobresalto de desparramarnos uno
en el otro

Pasó mil veces pero siempre pasa

Ningún lugar común será capaz de erigir a su sombra nada
Ningún desaliento podrá impedir que termine como debe
[concluir todo

Transgredido
Recurrente
Desquiciado

Esto que entre los dos pasa no es demonio suelto
sino deslumbramiento del infierno
inseparable de la brasa que hila

Cuando hayamos suprimido de nuestras vidas el tiempo y los
[vecinos

y la calle y los necios
y las escaleras por donde regresar a la cordura
y al aburrimiento
la fascinación de estrecharnos volverá a lamernos y a perdernos
y así sabremos que esto que nos pasa es simplemente
cursimemente
neciamente
perramente amor.⁸⁸

88 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 89.

A la señora X

Usted que iluminó como los reflectores no iluminan
Que hizo un viaje al imposible y regresó menos distante

Usted que bailó toda la noche conmigo bajo un puente mientras
una tropa de gitanos nos hacía llorar

Usted que conoció el enigma como nadie
y aprendió a revocar en segundos la resolución de estar en mis
[brazos

Usted que tomó barbitúricos solo para desesperarme

Usted que disfrutó hasta el último instante
el estar ausente cuando deseaba estar presente

Usted que sonrió dichosa
cuando vio partir el último navío a la ternura

Usted ha decidido encadenarme ahora
a su inútil destello
cuando ya nada resplandece.⁸⁹

89 En *Declaración de amor con tormentas*, op. cit., 2013, p. 63.

Preguntas sobre la pasión

Haga usted el favor de explicarme por qué la pasión ciega
Por qué desconoce lo apacible
Por qué a destiempo nos ahoga

Haga usted el favor de decirme si es verdad que lo es todo
o simple pobre polvo de mueble usado

Dígame si no es una visión de antaño
Si fluye a despecho de la incertidumbre
Si no es princesa de vacías tinieblas
Si no sabe a leche de fugacidad

o es la más puta de las ilusiones.⁹⁰

90 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 81.

Golpe desnudo

Desde tu lecho tendrás que oírme
tú a quien di canciones e insultos tú a quien conocí tan pronto
Desde tu lecho tendrás que oírme
porque cada una de mis palabras va a seguirte y a colgarse de ti
porque todas mis venas se han abierto y mis labios partido
Tú a quien mi plexo escondió tan adentro⁹¹

Te mando tres rosas tres rosas⁹²
Tengo derecho a enviarte rosas a ti a quien amo
Te envío un par de gozosos latidos
Un buen par de versos dorados impunemente por las brasas de
[mi garganta

Y si no me oyes recuérdame
Tú la única tú la más recatada solución
Tú la patética la sombra que pasó bajo mis pies
Huella digital de mi corazón desenfrenado
Golpe desnudo que se ahoga en mi pecho.

91 En *En plena estación*, *op. cit.*, 1966, p. 29. Citamos por *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 16. Se suprime el punto y seguido de esta estrofa y el espaciamiento original entre los versos segundo y tercero.

92 El poeta elimina la coma del verso de 1966: “Te mando tres rosas, tres rosas / Tengo derecho a enviarte rosas, a ti a quien amo” y el punto seguido al final de la estrofa. Tampoco aparecen las comas de los siguientes versos: “Tú la única, tú la más recatada solución / tú la patética, la sombra que pasó bajo mis pies” y elimina el verso final original: ¡Tú la matriz donde empecé a vivir este cariño que me hizo explotar todo!”. Igualmente aparece suprimido en la *Antología poética* de 1993 preparada por Liscano.

Vuelta a la cordura

Te prometo que a partir de hoy seré cuerdo total
No medianamente cuerdo ni a destajo
sino plenamente asumido en la antítesis

Vale decir
un hombre ultrasensato

Así pues que al demonio lo pasado
Fuera con el pasado
adherido
a la vida como costra
y fuera también con el futuro
colgado en cada pie como una hilera
de propósitos vanos

Venga solo el presente si el presente
significa abrazarte
poblarte
enaltecerte
socavarte...⁹³

93 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 82.

Andante en re mayor para restituir tu cuerpo

Restituyo tu cuerpo en mis desastres
en los poderes del recién batido con las sombras

Allí donde acaso se anudó

Restituyo tu cuerpo en los olores de azafrán de las bahías
perdidas en el laberinto de callejones y alcoholes de un puerto
[sin sentido]

Restituyo tu cuerpo en las desenvolturas de lo que no tiene regreso

Restituyo tu cuerpo en el remontarse de los reflectores
bajo noches de encierro y sobresalto
cuando la policía rastrea dulcemente nuestra huella y la duda
no nos poseía

Restituyo tu cuerpo en la orfandad cada día mayor de la ración
[de hastío]
que a cada quien reparte el triste

Restituyo tu cuerpo en el misterio

Restituyo tu cuerpo en la torpeza de mis emociones en el
[sistema de]
salidas de mi alma

Restituyo tu cuerpo junto a los mismos libros entre la mesa y la
[ceniza]
En el engaño de toda certeza y en la certeza de toda certeza

Y en el trance invariable de nuestros epílogos
Y en el pan de jamón de un diciembre inconcluso
Y en el cofre de las aspirinas
 y en las baldosas frías del baño
 donde dejabas la augusta razón
y ciertas canciones entrañables.⁹⁴

94 *Ibidem*, pp. 90-91.

Trama de amanecer

Cuando en Tokio anoheció
yo festejaba la radiante aventura de amanecer en tu pecho

Había conjugado todos los verbos
y en ninguno hallé el tiempo exacto de deshacer lo irremediable

Condescendí con la penumbra
y me deparó tu resplandor

Quería simplemente restituir las coordenadas que nos
El batir de olas que armonizó nuestra existencia [constituyeron

Arrebato salido de su órbita a encontrarte
Encantamiento asimilado a tu cuerpo
Cuando en Tokio amanecía tú anoheciste en mis brazos
Y esto fue más importante que todos los verbos conjugados
y más hermoso que la rotación de la tierra.⁹⁵

95 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 98.

Para que mi descreída crea en las caravanas del desierto

Has de saber que las caravanas existen
Que no son invención de ilusos
Que se rigen como los ángeles por cierta metafísica de náufrago
Que tocadas por un rayo improbable desaparecen en la noche
[del desierto

bajo el destello o la ceniza
Que río abajo no son nadie
Que sus equilibrios dependen de lámparas sustraídas a las
[sombras

Que sus rosas son enigmas
y no corazones desgarrados por la inmensa soledad
Que sus reliquias vierten oscuros aceites barridos por el viento
y sus lagos de aguas transparentes despuntan en cada
[crepitación del
mediodía

Que sus mercaderías pertenecen a un inventario de hechizados
Que sus mujeres se vuelven invisibles como las pisadas de los
[camellos en
las dunas

Que a los embates del desamparo resisten con la única alianza
[humana indestructible
Que a los puñales y a las agujas oponen el destello de unos ojos
y a las últimas monedas del firmamento la celebración de un
[primer día.⁹⁶

96 *Ibidem*, p. 100.

Para que los amantes se reencuentren

Nos hemos distanciado pero debes saberlo
El olvido puede ser saludable
 para quienes padecen de desventura
 pero más saludable es tenerte en mis brazos
La vida transcurre sin certezas Los objetos reniegan de su forma
 desde que la orfandad los poseyó
Y la silla del café vacía y helada Y la copa inexistente de un
 cognac sin nadie
Y el auto que rueda desconsolado por la avenida extrañamente
 sola Y la mesita
 del *restaurant* adolorida porque en tu ausencia la alegría
 se marchitó ¿cómo van
 a soportar todo esto? ¿cómo vamos a decirles
 que nuestro olvido
 será enmendado por otros amantes?⁹⁷

97 En *Oficio de partir*, op. cit., 1999, p. 179.

Ni el pesar que la piedra acumula
en tantos siglos

Ni el pesar que la piedra acumula en tantos siglos ni la calma
de los árboles indoblegables ni el arrebatado recobrado del
viento en los meses de estío ni el sobresalto de los amantes
sorprendidos por la blasfemia
ni el escalofrío de la zozobra
ni el escarnio
ni el delirio
ni el tedio de lo establecido
ni la conciencia de saberse un poco de polvo enamorado bajo
el cielo
ni la aridez
ni la orfandad
ni los caprichos de la turbulencia animal
ni el acoso tendido día tras día sobre nuestra escotilla ni la
última mirada desde el último tren ni el ladrido de mi
perro desconsolado ni la cereza amarga
que desprendí para ti ni el gran poder del mundo
podrán impedir que la vida rehaga
su certeza en tus brazos
y el desconcierto en mí.⁹⁸

98 *Ibidem*, p. 169.

Porque nada en el mundo te recuerda

Porque nada en el mundo te recuerda doblan las campanas
afilan su garra los gatos

Porque nada en la calle ni en los cuartos ni en los cines vacíos
sabe de ti
se dobla sobre su alma el papel donde escribo tu nombre

Porque la rosa que te di nunca fue rosa
ahora retorna a su condición de raíz silvestre que no
conoció sino fulgor de ultratumba

Porque donde pisó tu pie nada quedó
Ni polvo ni ceniza

Porque cuanto tu mano tocó sucumbió
y apenas el olor a olvido de los muebles
abandonados llega a veces

Porque mi sinrazón no sabe si fuiste fantasma o borrachera
ambulan en vano mis palabras
tratando de soñarte de nuevo.⁹⁹

99 *Ibidem*, p. 174.

Testamento de los 100 años

Dentro de unos días tendré 100 años y nada cambiará en mí
excepto los pliegues de la cara cierto albor de cabello
y el divertimento general

Todo será más divertido
desde luego
pero de los otros hacia mí

Nadie entenderá por qué demonios me niego a zozobrar
cuando todos mis compañeros son ceniza u olvido

Nadie verá con buenos ojos mi absoluto rechazo al Leteo
considerando que he traspuesto las expectativas
y solo soy esta especie de estorbo
(Aunque yo sé muy bien que nada puede ser distinto
y que ninguna penumbra me abatirá
porque te amo).¹⁰⁰

100 *Ibidem*, p. 175.

V

SOBRE EL PEOR DE LOS OFICIOS



Arte poética

Érase una vez
sobre una mesa
una cuchara amarilla y doblada
un vaso con agua
y un plato pobre

También érase una sopera
con una clara sopa de huesos

Y también una mujer sentada
que tomó sopa con la cuchara amarilla y doblada
que bebió el agua del vaso
y fue feliz por un momento.¹⁰¹

101 En *La fiesta sigue*, *op. cit.*, 1992, p. 9.

La estupidez de escribir poemas

Qué estupidez escribir un poema cuando todo nos deja
sus rabias frías en cada hueso

y la dura
realidad nos golpea

Qué estupidez tan grande cuando
hay techos adentro que no saben
de estrellas ni de rosas

y sí de vinagre cruel de llaga viva de
golpes y cortada

Qué estupidez mayor hacer
poemas contra el perfecto organismo que puede disponer el
zapato y el traje
y la débil corteza de la piel

Qué tontería más honda este fantasma
recobrado a despecho de las calles
y los tiempos oscuros!¹⁰²

102 Citamos el poema por la versión modificada en su espacialidad de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 114. Originalmente apareció en *Tiempos oscuros tiempos de sol*, *op. cit.*, 1980, p. 19.

Instrucciones al poeta cachorro

Debe usted ser exquisito y remilgado
a riesgo de parecer guiso en penumbra fruto seco de los
grandes misterios
Debe rasguear letargo o sueño o fingir que despierta entre
[amapolas
O parecer pájaro en su castillo como si el mundo para siempre
fuera
simple sonoridad
Debe ser suave como los pañuelos
donde el más leve olor se envuelve
Debe fingir que sufre este dolor como un atardecer en las
Bahamas o como un
clavel marchito
Jamás como la carne con sus huesos

Debe fingir la fascinación de los posesos
por alguna música inmortal
Debe ser dulce como los regazos prudente como los resignados
mudo como los dados
Debe esperar
silbar
pender
piafar
soplar
diezmar sus llamaradas
tener la humillación por crecimiento
sabiduría por silencio

Debe ser dócil como las punzadas
de los viejos amantes
a riesgo de urdirse un destino
de antipoeta en salsa de fracaso.¹⁰³

103 En *Oficio de partir*, *op. cit.*, pp. 81-82.

Ninguna metáfora podrá

Ninguna metáfora podrá jamás hacerse poro de su vientre

beso

ni fruta o carne

Ninguna podrá recorrer su espalda ni asirla en vilo ni trasponer

[el espacio

donde mora la yerma resonancia que acaso la habitó

ni rescatar su cabeza perdida ni hacerse antigua prescripción

invocada cuando no había otro destino

Ninguna metáfora incuerda podrá suplantar en el lecho la

[enredadera

de sus piernas ni en el baño el ruido de la gota en compás

de remota certidumbre

Como si fueran pocas las palabras

aún el silencio pesa

y los papeles y el planeta siguen a la deriva

y los poemas de amor padecen la rancia fulguración del cigarro

encendido y abandonado a la intemperie

sobre el muro

donde dos se dijeron hasta siempre

Ninguna metáfora dirá jamás cómo eran las palpitaciones de su

[fiebre

ni cuánto primitivo deshonor desgarró su corazón

Ninguna aliviará la congoja

Ninguna finalmente estará allí cuando las hojas amontonadas
[en el
jardín se abatan
y recobren su condición de ángeles tristes.¹⁰⁴

104 Este verso dice inicialmente en *Oficio de partir*, 1999, *op. cit.*, p. 161: “se abatan y recobren su condición de ángeles tristes / sobre nuestros derrumbes”. Debido a los cambios en la espacialidad y disposición de los versos realizadas en *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 245, citamos por esa edición definitiva.

La incertidumbre de hacer un poema

La incertidumbre de hacer un poema no es porque no haya
[lectores
o amantes de la poesía
ni porque no queden almas sensibles sobre el mundo

Tampoco porque a veces se derrumbe en nosotros con el
[escenario
parte de la iluminación
Ni porque en el fondo hacer un poema sea el acto menos
[afortunado
entre los muchos que la técnica tiene por estúpidos

La incertidumbre de hacer un poema parte del mismo poema
que finalmente ignora su papel como poema
y desea con fervor parecerse a una piedra
a la arena
o al agua

O mejor Ser la piedra
la arena
y el agua
que todo poeta desdice.¹⁰⁵

105 En *Sentimentario*, 2004, *op. cit.* p. 8 y con mínimas variaciones de espacialidad, en *Poesía y prosa, op. cit.*, 2013, p. 289.

Buscamos la palabra

Buscamos la palabra como se busca un ángel
pero tras la puerta se erige el vacío que conduce a otra puerta

Vamos de puerta en puerta con la sed de otro mundo
como si la eternidad fuera fanal en la niebla

Echamos los dados a los dioses y los dioses se esconden

Por donde pasamos solo vuela un enjambre de abejas
aferradas a su canción pagana

Buscamos la poesía como se busca el cuerpo
de la amante en las sombras
y la encontramos en el cuerpo de la amante en las sombras.¹⁰⁶

106 En *Equinoccial*, 2007, p. 26.

La poesía debe ser hecha por todos

En un libro de Barral Editores

Al final

En el anuncio de títulos publicados

Este desorden de imprenta

colocó su paraguas sobre mi mesa

“TITULOS

PUBLICADOS

BARRAL EDITORES - LIBROS DE ENLACE

5. *Los cantos de Maldoror y otros textos*, Conde de Beckett (teatro)

6. *Esperando a Godot y Fin de partida*, Samuel Lautréamont (poesía)”¹⁰⁷

107 En *Tiempos oscuros tiempos de sol*, op. cit., 1980, p. 22.

Cómo se hace un poema

Dicen que las gavetas están llenas de sugerencia
Pero yo sé de qué están llenas las gavetas
De tus ojos de tus ojos
Tienes el espionaje de la tierra colgando de tu perfume
Hasta en los senos se adivina tu gran capacidad de detectar

Cómo se hace el poema
Te enseñaré
Una buena dosis
de barata pesquería de entusiasmo y esas cosas

Otra de humo
Agarras las palabras las pones y ellas se aman.¹⁰⁸

108 En *Hasta reventar*, *op. cit.*, 1966, p. 87.

Cómo escribir un poema

Escribir un poema como rastrear
una cerveza
bajo el bochorno de los trópicos
Como salir a caminar
y tropezar viejos amigos

Escribir un poema como untar en el pan de
madrugada el resplandor

Escribir un poema como escrutar la vida en ciernes sin
ataduras ni gabelas en un auto
desvencijado con la amante insaciable hacia la
ruta del desierto de donde
no se regresa

Escribir un poema como el riesgo inmortal de quien no
posee sino
agua transparente
por toda tinta

Escribir un poema y desplegar su pequeño trozo de
pañuelo en medio del océano
mientras el único barco de salvamento se aleja
entre las sombras

Escribir un poema como apurar un primer trago
después
de haber atravesado el derrumbe

Escribir un poema como quien ignora
todo lenguaje sobre el mundo
y apenas balbucea el encantamiento de la primera
visión

Escribir un poema como se construye el hechizo

Escribir un poema como un ácido.¹⁰⁹

109 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, pp. 22-23.

Tentado a escribir

Esqueleto amigo mío
te felicito¹¹⁰

Tú que has conservado la pureza en medio de la maledicencia
Tú domeñador y crujiente
te felicito una vez más

Tú que enseñas la exacta desnudez
Tú que desde hace millones de años has permanecido impoluto

Anoche estuve tentado a escribir
un tratado de pura fisiología en el
cual por fuerza tendría que mostrar un poco el hueso
Pero te vi saltando sobre las tumbas¹¹¹
moviendo tus largos miembros con cierto erotismo y temblor

tan pacífico como un almirante de la flota de la OTAN!

110 En la versión original de *En plena estación*, *op. cit.*, 1966, p. 19, el verso aparece: “ESQUELETO, amigo mío, te felicito”, el verso tercero así: “Tú, domeñador y crujiente, te felicito una vez más”, el verso cuarto “Tú que has enseñado...”, el verso siguiente termina en “has permanecido tan blanco” en lugar del adjetivo impoluto. Citamos el poema por la edición de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 7.

111 Este verso originalmente decía: “Pero te vi saltando sobre la tumba de los cigarros”. El poeta añade el signo de exclamación después de la OTAN respecto a la versión de 1966.

A la deriva de los sueños

A la deriva de los sueños se alejan en la bruma
 las mil locas
 locuras que fraguamos
Menguaron dimitieron se marcharon
 dejaron su derrumbe
 como una mancha sobre el mar

Solo derrumbe solo inútil
 torpeza

Reinó por fin la sensatez

Se desplomó el fulgor
 abatido como un clavel marchito

La rutina tejió
 su insulso cerco
 de cotidiana espuma
Y fue más sabia que la poesía

Así todo volvió como era antes
Sin sobresaltos sin temores
Sin vana refulgencia sin demonios
Sin vana insensatez sin vanos nuncas¹¹²
Sin vanos descabros
 Sin poesía.¹¹³

112 En la versión original de *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 97, aparece en singular “nunca”.

113 Citamos por la versión de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 276.

Último poema de amor

(Final con variaciones).

Este poema no arreglará nada repondrá nada
No detendrá la estupidez humana
ni hará sensata la existencia

No irá tras los tontos para disuadirlos de nada ni tras los
sabios para hacerles pensar sobre nada

No querrá disponer de la vida como de un libro abierto
ni abonará el pobre jardín de los hastíos

No dará pan al pobre ni sosiego a los vulnerables

No aplacará la sed del sediento
ni halagará la impostura ni pactará con los poderosos

No remediará la enfermedad del triste ni hará florecer al vencido
ni se echará sobre nadie como una lluvia cuando el verano
seque de un todo nuestros huesos

No evitará las guerras ni derrumbará la canalla ni se atreverá
a arreglar el mundo
ni restablecerá los derechos de nadie
ni abrigará más hojas
que las del humilde papel

No extinguirá el horror del malvivir ni traerá el bienmorir
ni nos devolverá nada

ni
(sino que)

me dará tu amor.¹¹⁴

114 En *Oficio de partir*, *op. cit.*, 1999, pp. 186-187.

VI

LOS CAMINOS DE LA DIÁSPORA



Calle de lejos

Calle que cobras sentido a los pies del hombre
dime adónde fueron las larvas de mi cigarro el gastado
tacón de mi zapato y el clavo de mi corazón?
¿Qué has hecho de mi mundo tú
diáspora de los ebrios?
¿Qué has hecho de aquellos que en tus cafés no aplacaron
los coágulos de su alma De aquellos otra vez traicionados
por ti y recuperados por la bienaventuranza?
Déjame penetrar finalmente en tu larga madrugada derramarme
en tu bosque de leche y serpentina
amante que amé bajo el tedio o más allá
fulgor olvidado que dejó en mis bolsillos su reloj de arena
y la impúdica costumbre de soñar.¹¹⁵

115 En *Vivir contra morir, op. cit.*, 1988, p. 37.

Quiso saber si existían las anacondas
o eran simples historias de turistas

A mi vez indagué por samovares
por derviches y lenguajes secretos
pero todo estaba echado de antemano

Tomé con ella un té amargo y espeso
y al despedirme me obsequió un cuchillo de cacha incrustada
que todavía conservo.¹¹⁶

116 En *Escrito de salvaje*, *op. cit.*, 1993, pp. 38-39.

Omar Jayyám añora la augusta lumbre de Samarkanda

¿A qué distancia queda Nishapur? Tanto tiempo
implacable Tanto inútil desierto Tan
lejos Ispahán de cuanto soy!

Gota de agua que cae jardín que se marchita nada significó
la ilusión de este mundo El desierto y
las fuentes se buscan en las sombras Por las calles de piedra las
arenas recobran sus arenas y Samarkanda apenas
puede sentirse
lejos
como una caravana
extinguida en el polvo

¿Me llamo Omar o me llamo Razón Insurrecta?

Un cadí salyuquí me dio a probar su vino y me honró en su
[palacio entre
sabios y bálsamos para salvarme de la intolerancia Debo mi
[vida
a la colmada copa de su afecto
y a su indulgencia casi
toda incordura derrochada

En Samarkanda supe
que el amor
era droga
menos ferviente que el hastío
Insondable y proscrita

una mujer
bajó a mi corazón como
punzada
y con su incertidumbre me deshizo

Su llamarada me volvió sediento

¿A qué distancia queda Nishapur?

Porque ya Samarkanda es desventura
Porque ya Samarkanda se niega a erigir nuevas quimeras
Porque las callejuelas y los canales y los áureos jardines se
[devolvieron a sus
párpados
Porque los bazares condescendieron con los escombros y los
[penachos de
plumas de aves del paraíso aborrecieron su triste papel en los
[mercados

¿A qué distancia queda Nishapur?

Hoy levanto mi copa por la vida

Samarkanda y el polvo
reinan sobre la muerte.¹¹⁷

117 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, pp. 38-39. Con pequeñas variantes de espaciamento en *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, pp. 271-272.

Barbados

Bajo los pisos de madera silba el viento

Se aleja vuelve y amenaza

Dobla las cañas Entra por los zaguanes Agita el polvo hasta

que ya

no queda polvo

Los pies descalzos de los negros esclavos fueron borrados de

este modo El destino de las cadenas fue trocado

por fruto amargo de látigos y cicatrices

El viento aniquiló la piedad de las iglesias levantadas con

inútil sudor

Se devolvió a basura a latrocinio a golpes de pecho de domingo

Y ahora resta esta pequeña isla

antaño arbolada

que el inglés llenó de cañas e inclemencia

y hoy recibe del océano tormentas y pájaros extraños

Bebo una copa de ron con Morgan e hijo

y oigo de sus labios una vieja tonada de Angola

(o acaso ya no de Angola sino en el recuerdo)

Por las mujeres sé que tres de sus generaciones sirvieron en

el ingenio de un pastor Smith

(o más que sirvieron

dejaron sus vidas)

Pero ya nadie recuerda estas cosas

Angola y Smith partieron en el último galeón

y ni sus hijos ni el viento terrible pueden asegurar que

tuvieron algún rostro sobre la tierra

Salvo una cicatriz de sangre
que bajo el piso de madera
no ha podido ser borrada
Y está allí como una brasa.¹¹⁸

118 En *Escrito de salvaje*, *op. cit.*, pp. 40-41.

Con Li Po en el Festival de la Luna de octubre

(*Melancolia en erre*)

Con el correr del tiempo, los emperadores chinos, antaño
[poderosísimos
príncipes, bajaron al fondo de la historia y fueron pasto del
[olvido.

Porque temieron conocer el rostro de la verdadera soledad, se
hicieron enterrar con sus ejércitos y sus sirvientes, pero todo fue
[inútil.

¿Quién recuerda aquellos que tal vez se nombraron Fuxi,
Shennong, Yandi, Huang Di y otros de la era de los Tres
[Soberanos y los Cinco Emperadores?

¿Quién recuerda a Qi y a su padre Yu que dicen gobernaban
durante la dinastía Xia? ¿Y a Ying Zheng¹¹⁹, que acabó con los
principados y se llamó Primer Emperador de la dinastía Qin? ¿Y
[a los del período de los Reinos Combatientes?

¿Quién lanza una flor de loto a las aguas en su memoria?

Una escultura de jade, un farol palaciego orlado en oro, una taza
de marfil, un bajorrelieve con dragones, la cabeza de un Buda o
un fénix de bronce sobrevivieron sin embargo al polvo y a las
[sombras, como Li Po al olvido.

119 En la edición de 1993 de *Escrito de salvaje*, *op. cit.*, p. 37, aparece este nombre como Yingzheng. El poeta incorpora todos los espaciamentos del poema en *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 206.

Ebrio de vino y poesía, irremediable como la mañana, él emerge
de la página del libro como otrora de las aguas del lago Tung-
t'ing, alza su copa rebosada y nos convoca al Festival de la Luna
[de octubre.

¿Recuerdas cómo en Lo-yang hace tiempo
TungTsao-chin nos hizo una torre para ir a beber
Al sur del Puente de T'ien-ching?
Con oro amarillo y trozos de blanco jade compramos canciones
[y risas
y ebrios meses y meses
nos burlamos de reyes y príncipes.

Moscú en una hoja de invierno

Hay en Moscú sobre la helada
un arte de nacer

Nacen las noches de sí mismas El río de su cauce congelado

De una mano enguantada y casi en vano
la despedida
de quien amó
nace como una bruma

(Quien despide no sabe qué retiene
de aquello que dejó
Toda partida es un ardid sublime)

La muchacha que aborda el subterráneo nutre bajo el abrigo la
[ternura

que en otro reinará

El vendedor de diarios no insta a nadie
–no importa lo que digan las noticias–
a tapiarse del mundo

Dos amantes ocultos en la sombra desconocen
cuánto se pertenecen desde antaño

El hilo de las luces que se alejan se ciñe al horizonte
de la vida que pasa

y Moscú nace otra vez en un copo de nieve sobre un coche
[empujado

por una joven madre.¹²¹

121 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 65.

Por vez primera en la madrugada de otoño de Holanda

Las luces del hotel
una tras otra
se encienden
atontadas
Como si les costase en el alma brillar

Una liebre gris pasa

En la habitación de enfrente
una mujer recoge su pelo
y mira por el cristal

Algo ha visto entre la niebla

¿Pero qué espera hallar entre el frío y la tristeza?

Afuera de

Amsterdam, 6 a.m.¹²²

122 En *Vivir contra morir*, op. cit., 1988, p. 40.

Adriático

Cuando en la costa italiana pensaba en tu cuerpo
aferrado al volante de un Renault 18
mientras el Adriático dejaba en los vidrios su sopa celeste

Cuando la solitaria autopista de otoño hacía interminable
la melodía tristona de la radio
y raudas nubes vagabundeaban sin rumbo en el
cielo informe donde París era un recuerdo

Cuando finalmente las luces de Padova
en la madrugada me trajeron otra vez tus ojos tristes
y al día siguiente tus brazos

supe que en Venecia te hallaría

Poesía inatrapable

*Para siempre.*¹²³

123 En *Vivir contra morir, op. cit.*, 1988, p. 39. En *Poesía y prosa, op. cit.*, 2013, p. 162, se añaden los espaciamentos de los versos tercero, séptimo y undécimo.

Adagio de Valia Fiodorova

¿A dónde habrá ido la dulce Valia Fiodorova tras los pasos
de su loco destino?

(Porque de todos modos despertaba en sollozos
y ninguna razón podía esperarse en ella sino la
fija voluntad de perderse)

Su inocencia en aquel tiempo llegaba a nosotros en un
[enjambre de
copas alzadas y secretos

Pero nuestro licor no la alcanzaba en el frío de sus ojos

Tenía la tristeza y el misterio como dos brasas ínfimas
que los vientos de invierno avivan o derrotan

¿Qué menester de luto te ampara ahora dulce Valia Fiodorova
cuando bajo la bóveda celeste otra amante como tú
atraviase su corona de espinas sobre un nuevo abandono?

¿A qué despertar o beso te habrás acogido allí donde el enigma
se comunica con el Todo y se acallan las aguas y las penas
no existen como fieles venenos o nostalgias?

No habrás de ser la perdida en el delirio Valia Fiodorova
No serás la atormentada por el fondo
de tu alma

Desprendido de un ángel
en la tiniebla de aquel bar
tu cuerpo todavía tiembla en mis brazos.¹²⁴

124 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 14.

En lo alto de la Gran Pirámide de Cobá, un mediodía

De qué me sirvió saber que el tiempo fluye eternamente sin principio ni fin, ni que a cielo y tierra, repartidos en cuatro partes, antiguos sabios de esta tierra les inventaran colores: oriente rojo, poniente negro, norte blanco, sur amarillo; ni que las esquinas del mundo marcaran los puntos de la eclíptica en los que el sol alcanza su máxima y mínima declinación.

De qué me sirvió constatar que durante el mes Kayab los días se hacen eternos y son breves las noches y que por cada dos rotaciones en la rueda del Tzolkin se anunciaran tres eclipses de luna.

De qué me sirvió, ahora que la terrible canícula azota mi cabeza?¹²⁵

125 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 66.

VII

SOBRE LA CRESTA DE LA MAR OCÉANO



Océano humano

-|-

Nos creaste de musgo sideral recogido
en tu carne cuando todo
 desamparo resplandecía y en tus
 orillas agonizaban
 los últimos glaciales

Nos diste a beber leche de tu refriega y sales de
 tus tártagos para que de
 tus crestas bajara hasta el fondo la certeza inequívoca
y la magia de las profundidades dejara en nosotros
 flojones de grandes pájaros asesinados
y enhiestos
 amargos frutos desconocidos
con cuyo jugo haríamos el licor de nuestra primitiva borrachera

Nos llenaste de congojas
 y de abatimientos
pero también de inesperadas fuerzas
Y después que solo nos quedó el cansancio y el orgullo
nos diste la alegría para trepar el montón de ceniza arrojado
 a tus pies

Ahora te pido un poco de compasión por nuestros errores
Te pido la caridad que no tuviste
 cuando nos depositaste en las arenas como
 débil larva de hechizado animal
y nos despojaste de ti como de una camisa sudorosa

No te exijo justicia

 porque sé que el veredicto nos condenará

Te pido un poco de compasión por los escarnios que te causamos

Un poco de caridad por los que te causaremos

Porque tú eres tan tristeza y tan subterfugio como nosotros

y tienes tanta falta de luz como nuestros destinos.

-II-

Océano humano protege nuestra vela de los dobles de su pesar

No permitas que caiga en abatimiento ni sea sorprendida

No dejes mi tronco flotante llenarse

 de moluscos ni de algas para que su viaje
 sea ligero

y no lo asalten tus anémonas

Si los brazos del agua me atrapan

 libérame de sus celos y hazme fuerte para
 resistir

 el canto de sus sirenas

De toda botella a la medianoche

 haz un astro refulgente

y de los amantes susurro de la marea

 que es eterna y renace cada día

No olvides a los desamparados de la tierra

A sus costados prende tu alimento

y en su alma tu bondad que es mansa y fiera

 iluminada y en tinieblas

 liviana y espesa

 para lo justo y para lo injusto

 para la razón y para el azar

y también para el irrazonable de las profundidades y para las
orillas donde se besan los ahogados

Esto es todo por hoy Mañana despertaré como tú
y soltaré mis ranas cantoras en el jardín y abriré un libro
mientras a lo lejos tal vez tiendas al sol tu traje de peregrino
y vuelvas a ser.¹²⁶

126 En *Diario de mar, op. cit.*, 1992, pp. 10-11.

Cadena del océano

Gran marea del océano ¿por qué me atas
a tu orilla por qué no me dejas en el azar de quienes
enfrentan
a la muerte?

¿Por qué tu certeza inextricable no disocia el palpito
de mi plexo de tus borracheras y delirios?

Cada fulgor tuyo sabe a golosina de la infancia y a
pecho de mujer
Y aunque me deje llevar por la sed de otra tierra
implacablemente llegas y golpeas
mi ventana hora tras hora
y me reclamas como una amante que duda de mi amor

Yo quisiera ser como algunas enredaderas misteriosas
cuya
secreta virtud penetra el centro de las sombras

para conocer a qué sabe la vida sin ti.¹²⁷

127 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 30.

Furia de océano

Qué terrible tronar bajo
este techo de pobre viuda en el que me refugio
mientras afuera bate el mar con furia las tablas del corredor
crujen y todo alrededor
parece hecho a la diabla

No falta la melancolía Pero sobra espacio
para callar

Ella inquiere mi aventura y adivina por mis dedos
cuánto arrebato despilfarré Por cada sobresalto
mío ella padece
Sus ojos de doncella desterrada me hablan de una música
que conocí bajo las aguas
Su café me sabe a seno largamente rastreado entre las sombras
Su manta no ha de ser más cálida que los pliegues de su vientre

Ella ignora cómo explicar ciertas cosas
La noche por ejemplo
La furia del océano

Me acurruco en sus piernas y se está quieta
aunque percibo el temblor de su cuerpo

Finjo dormir
porque sé que despertaré a su lado.¹²⁸

128 En *Oficio de partir, op. cit.*, 1999, p. 157.

Los navíos

El primer navío partió al amanecer
El segundo fondeó al otro lado del arrecife
El tercero no supo decir qué humillación lo vencía tan hondo
Del cuarto bajaron náufragos con algas en el cuerpo y rosas del
[océano
capturadas en lejanas fronteras
El quinto pasó a nuestro lado como un témpano
y apenas nos dejó su débil susurro de niebla peregrina
Al sexto lo bauticé Mensajero de los Vulnerables
El séptimo se desprendió como el sueño de una infancia
[recobrada
que no tiene regreso
El octavo se metió en las tinieblas amparado por sus pantuflas
[doradas
El noveno se dolió de antiguos arrebatos y se dio a los hechizos
El décimo se llamó a sí mismo El Inmortal
y yace en el fondo de las arenas.¹²⁹

129 *Ibidem*, p. 117.

Bajo el faro

Al otro lado del muelle bajo el
faro cubierto de niebla
echado como fardo entre las salpicaduras de las olas
resolví desertar
de cuanto me ataba a la cordura

Me fue dado gritar y grité
pero ¿qué significa un solitario aullido en la noche de
lobos y sirenas?

Si despertara el resplandor
hallaría en mis huesos rebeliones de humo y de metralla
extinguidas por otras llamaradas

Entre el peso de mi alma y el de mis pulmones no sé cuál
dejó en mí esta carencia en sombra

Aunque sé que desde entonces cada grillo nocturno se
estremece por mí.¹³⁰

130 En *Declaración de amor con tormentas*, *op. cit.*, 2013, p. 81.

Memoria del salitre

Yo había luchado en vano contra viento y salitre en el peñasco del
océano donde erigí mi casa
La constancia de mi amor y mi desasosiego nada pudieron
contra la furia de su lengua
Del hábito nocturno de las aguas
dejaba la mañana cuchillos y salmuera
y en el tejado sus mordiscos
amanecían como lepra

En la escalera que daba a la orilla quién sabe cuánta lágrima o¹³¹
condena se precipitaron solitarias

Por aquel entonces podía ver en las ventanas empañadas mi
[rostro
y el de un viejo fantasma que tras la opacidad
me hacía muecas de burla y tiraba a los dados
caracoles obligados a ser estrictamente crueles

Las islas azulaban a lo lejos
y yo añoré los altos árboles junto a mi antigua casa y mi cuarto
[blanco y
apacible

Añoré la piel de una mujer rescatada una noche de un bar
cuando intentaba resplandecer en las mareas

131 Este verso dice originalmente, en *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 40:
“... quién sabe cuánta lágrima de orgullo o / cuánta condena...”.
Copiamos por la edición de *Poesía y prosa*, 2013, pp. 352-353.

Añoré el almíbar de tantas bocas y el perfume de las inalcanzables
convertidas por mi magia en libélulas

Añoré el fruto carnoso de los amores de infancia
y el paso lento de las montañas en donde el silencio era apenas
[rumor
deslizado entre las piedras

Añoré mi calle y mis libros
Pero el jadeo de la mar me abrazaba
y fue mi servidumbre.

Sobre descubrimientos

El océano se encontraba en el camino de todos los deslumbramientos. La desventura humana había alentado en sus confines, una tras otra, fascinaciones e insensateces. Los perfiles de las quillas y la resina y el escudo de las roas, barruntando grímpolas y flámulas y gallardetes de gloria y pedrería, mordieron al punto las aguas y los delirios punzaron en carne y alma a hombres toscos o abrumados por el hechizo, abrasados de intemperie y de salitre. Antiguos cartagineses, cretenses, polinesios, normandos o caribes habían cruzado las aguas y dejado sus huesos en el légamo de las profundidades. Tripulaciones de estéril impudicia destrozaron miles de visiones en medio de ralas tinieblas y soñaron con huries y fuentes de la vida eterna, solo para consumirse después en blasfemia y olvido. Apertrechados de teologías y menosprecio hendieron, cuando lo hallaron, todo sello que no pudieron descifrar, todo arrullo extraño a sus oídos. Así se hizo minuciosamente el tiempo del escarnio, el tiempo de la prostración, el tiempo del arrebató. Pero también el de la revelación, el de la investidura, el del intrincado despuntar del hombre.¹³²

132 En *Oficio de partir*, *op. cit.*, 1999, p. 105.

Sobre caballeros errantes de la mar océano

Laurens de Graaf, caballero de fortuna cuyos atildados modales y talante de poeta le depararon en las aguas del Caribe tanta cuita y bienaventuranza, apenas puede verse entre lo que queda de su sombra.

En su barco lleva todavía la vieja orquesta de violines y trompetas que antaño estremeció, entre el cordelaje y la zozobra, las nostalgias de pálidas mujeres prisioneras, sombras también entre las sombras.

De Graaf discurre aún como si estuviera en presencia de sabios o ante antiguos anacoretas y alardea de que sus hombres saben distinguir entre el rico malhechor disfrazado de cordero y una hermosa doncella.

Entonces no deseaba más que escapar de los infiernos de su país lejano. Huir de la reata de sumisos y de la desventura.

En estas aguas pasó por vengador de la impiedad y la desesperación y su presencia atrajo de común disímiles gentes de diversas partes “que deseaban ver con sus ojos si estaba hecho como otros hombres”.

Ahora en la alta noche desde el castillo de popa habla a sus espectros como cuando eran absolutamente suyas las luciérnagas de altamar y sobre el palo mayor se disolvía sin prisa la engañosa quietud de los astros.

Nadie en cubierta, sin embargo, respira ya estos aires, ningún alisio sacude las velas.

Ni siquiera la espuma delata el rumbo otrora desafiante.¹³³

133 *Ibidem*, pp. 106-107.

Sobre navegantes solitarios

A Lucila Velásquez.

Los dispositivos de los barcos para la navegación solitaria funcionan con frecuencia a destiempo. Las técnicas de recepción, por ejemplo, no identifican sino a sombras. Las señales de satélite vuelan en órbitas tan bajas que el ecuador está siempre distante y las sondas acústicas no miden profundidades sino abismos insondables. En alta mar, donde los lugares son siempre los mismos, el navegante solitario es el único ser que en el planeta, fuera de la gran ballena, se alimenta de resonancias: cada andrajo del océano puede ser la última visión.¹³⁴

134 *Ibidem*, p. 109.

La casa sepultada en la arena

Si sollozó aquí alguien si alguien aquí amó o padeció si bajo este
[muro
 resta todavía ceniza o hueso
si bajo la losa corroída calla el temblor de aquella a quien la
 música
 del océano arrulló para siempre
nada será olvidado

Fluye suelta en el aire la vida que vivimos la muerte que abrigamos
En polvo universal se desvanecen los reinos erigidos
La piedra que nos mira sabe que la miramos la arena desterrada
 nutre el mismo destino del abismo que somos

Nada será proscrito del mundo de esta casa cuyas paredes
 el salitre devasta y mordisquea como si derribara la desdicha
Cuanto en ella pasó
 pasó en nosotros
Si hubo arrullo o afrenta si bálsamo o catástrofe si derrota o
[aliento
 si voráGINE o éxtasis o música o castigo o embriaguez o mesura
Si estos espacios hospedaron el alborozo de las constelaciones o
[los
 viajes de serenos espantos
 nada será olvidado
 nada será proscrito
 nada será tapiado.¹³⁵

135 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 13.

Hotel marino

El tiempo aquel pasó
Pasó el bullicio de los brindis el humo que nubló
de solitarios huéspedes la magia
Cuerpos y jazz se funden todavía en las sombras

Una cabellera de mujer a veces flota
contra la orilla de la rada en la bruma del puerto

La foto desvaída
recuerda los ardidés de quienes persistieron en librarse
a la ausencia

Dobló la pleamar su última página para que las ventanas
abrieran la ilusión de un rostro

Del muelle no quedan sino hebras o musgo de una huella en
[sobresalto]
o un temblor
y tal vez declaraciones de amor a la deriva

Nada que no fuera ceniza extinguida
en la terraza donde una música extranjera despertara arreboles
frenéticos y espejismos en el triste
niño que fui.¹³⁶

136 *Ibidem*, p. 39.

Mar del Norte

Habr  un combate que no se librar 
un náufrago irremediablemente absorto
y un error tachado por la marea

Habr  por las orillas esqueletos amordazados
de aquellos que emprendieron inútiles pasiones
y se predestinaron al olvido

Habrá una sombra extranjera desposeída de destino
y un sabor a flor amarga de las aguas
y un ave del océano escribiendo en redondo la rotación del
mundo.¹³⁷

137 *Ibidem*, p. 64.

Hermosa noche del puerto

La hermosa noche del puerto con olas como
 calles blancas sobre las que andan descalzas monjas
La hermosa noche poseída por el fraile
La hermosa noche se vio turbada por el sereno

La hermosa noche del puerto me duele
 tan hondo que con labios morados no alcanzo a nombrarla
El cielo verde descerraja sus cruces de vidrio
y yo mi plexo que finge callar y llorar
La noche del puerto
 es el ojo de un hombre que huye
 perseguido de oscuridad
La hermosa noche del puerto
 cerró párpados piernas boca laringe sexo.¹⁴⁰

140 En *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 17, el poeta elimina de la primera versión aparecida en *En plena estación*, *op. cit.*, 1966, p. 27; los puntos seguidos al final de los versos cuatro, seis, ocho y diez y todas las comas del último: “cerró párpados, piernas, boca, laringe, sexo”.

La pasajera

El capitán garabatea tristezas solo en su camarote Al lado las
[aguas
del océano dejan atrás la imprecisa resolución de aquella que
[saltó
por la borda

A veinte nudos el blanco sendero de la nave se disuelve en las
[sombras

El capitán traza en la carta un nuevo rumbo mientras apura su
[cognac como
si apurara su destino

Al noreste no duermen las estrellas Al sur un rocío de polvo de
[estaño inescrutable
llamea

La ola que pasó rueda su justicia implacable y se pierde en el
[fondo

No hay anuncios de tormenta en la radio
No existe otro sonido que el de las máquinas y su monotonía

De pronto
¿qué llamado es ese en la penumbra?
¿de qué lado un murmullo apenas perceptible vulnera el curso
[de las aguas?

El capitán regresa al puente y otea la bruma

Un olor a salitre hiende el aire.¹⁴¹

141 En *Equinoccial*, *op. cit.*, 2007, p. 46.

Walter Raleigh navega de nuevo por el Orinoco

Recuerdo haber visto el mismo resplandor
 pero no puedo precisar si fue el del filo del hacha
 el de mi propia cabeza desangrándose en al patíbulo
 o este de los trópicos que fue mi condena
En todo caso sigo vivo
 y no cometeré los mismos yerros

Aquellos fueron de simples cálculos
De haber tenido la paciencia que ahora tengo
 habría hallado El Dorado tres siglos después
 sin arriesgar uno solo de mis cabellos.¹⁴⁴

144 En *Escrito de salvaje*, *op. cit.*, 1993, p. 57.

Desde el muelle diluido en la bruma

Yo esperaba en el muelle diluido en la bruma
mientras el mundo andaba de cabeza
y nos hacíamos preguntas

Teníamos apenas tedio de océano
e implacable distancia

Como entre la oscuridad un prisionero por la hendidura
de la mazmorra aguarda el primer rayo de luz de la mañana
te esperé sin que ningún
otro rastro en la galaxia me importara

En cada sirena nocturna me sorprendía el espanto de saberte
[sola
porque ningún destino te pertenecía

Abrigué tempestades sin sentido
y el peso muerto de la duda

Hasta que al amanecer una orquesta de pájaros
se abrió.¹⁴⁵

145 En *Declaración de amor con tormentas*, op. cit., 2013, p. 60.

VIII

EL CANTAR DE MIS CANTARES



Canción de cuna para mi hija

Para que no estés triste voy a traerte azules
y secretos colores
y ágatas y amarillos y naranjas
y una botella llena de piedras blancas
y el lado oscuro de la luna donde se esconde la poesía

Para que no estés triste voy a organizar los rumbos
del cielo
para que el tuyo sea el de los prodigios
y te depare los gallos del amanecer
y una luciérnaga ebria

Para que no estés triste me ceñiré a las alas
del ángel de las penas y lo derribaré
y recobraré el tiempo pasado
para abolir el instante que causó tu tristeza.

*PD. Esta canción de cuna la escribí para darte la pequeña
certeza
de que siempre recobra
jardines la alegría
y para que tu senda sea apacible
como en la noche del puerto la música de las constelaciones.*

Canción del hijo en el vientre

Es poco lo que puedo darte
Nueve meses solos nueve meses de temblor
La palpitación repentina atravesada a tu vientre

Báñame con champaña báñame con besos interiores
Derrite sobre mí la elasticidad de tus ojos¹⁴⁶
Que mil arroyos de acero penetren por mi cordón umbilical
[hasta
la médula de mis pequeñas energías

Es poco mil flores de humo es poco un movimiento instintivo
Mi dedo flexible sin uñas se dobla
Mi brazo flexible sin huesos te acaricia
Madre mía madre mía tú que te pierdes de vista
Por un tubo largo veo tu garganta envuelta en llamas
A través de tu estómago me llegan
las dulces palabras que me susurras desde arriba
madre que apenas conozco.

146 En la edición de 1966 de *Hasta reventar*, p. 27, este verso dice: “Derrite sobre mí la elasticidad de tus ojos que lloran”. Citamos por la versión de *Poesía y prosa*, 2013, p. 19.

Canción de la mañana

Quedamos en que todo era misterio
Encuentros desencuentros los perplejos
 vacíos entre nosotros la piedra la palabra
y la mugre de todos los días amén

De igual a igual surgió lo desigual
Nos tejió enredaderas en la sombra nos hizo
 la mañana vespertina

Pero la mañana estaba allí
Lujuriosa
Radiante (poco más poco menos)
 Idéntica.¹⁴⁷

147 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 20.

Canción del nuevo amanecer

La guerra de la incertidumbre terminó Buenos días amanecer
Buen día resplandor
De aquí a la eternidad nos ata un hilo de
conciencia perpetua
Nuestros encuentros fluyen como un rocío de corazones vueltos
[hojas pródigas
Nuestras palabras apenas padecen de incordura

Lo roto concluyó De aquí en adelante poco faltará para que reine
tañir de sándalo y salgan al encuentro
de los desesperados los sosiegos
Para los tristes habrá comenzado a enternecer
Para quienes se aman
la gloria del deseo

Buen día amanecer
Buenos días resplandor

Hoy sobre el planeta se ocultó la retórica.¹⁴⁸

148 En *Sentimentario*, 2004, *op. cit.*, p. 37. Citamos por la versión de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 282.

Canción de Tercer Mundo

Una canción recibe el fulgor de la rosa para que se apiade
de quien cante
Pese a todo cantar es cuanto queda y aquello que
ayer fuimos
reflorece

A tientas sube al alma el poder estar vivo
en medio de la desesperada confusión que nos nutre
sin que sepamos
de alucinaciones Viaja el coyote en medio de las
sombras y
nada de cuanto se le dio para soñar sobrevive Solo
esqueleto
de adentro y pan duro y hambre vieja
Solo espalda para
batirse
pecho para remediar
garganta para decir la mordedura

Y luego nos dicen de campanas Y perfuman las tumbas
con cifras o
somniaferos
o despachan por todo alimento sobras viejas

Y luego dicen de oraciones Y antes que caiga la
promesa cae la máscara

Y de buena intención zozobra el leño
Y nosotros curtimos nuestra rabia
con la canción.¹⁴⁹

149 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 55.

Canción para rastrear las armonías

Vamos a espantar al musgo que hosco teje
Al féretro que cae

Vamos a despojar de todo traje atormentado al sombrío

No dar rienda suelta al pecho sino para
propiciar el equilibrio
No ultrajar le ceremonia de los olvidados de sí mismos
No abandonar el rastro atormentado de aquellos
que se amaron ni volver orfandad
el sufrimiento de quienes por miseria dieron
sangre

La vida reverbera nuevamente los capullos de
mariposa
son cada vez menos solemnes las piedras nos
conocen
por flor de apacibles reliquias los vidrios
nos albergan

Los que nos urdieron con su pensamiento no sabían
de incertidumbre
y una sola gota de su licor nos estremece.¹⁵⁰

150 *Ibidem*, p. 58.

Canción del dokotu-guará-tu

Al pueblo Warao.

Llámeme usted *diara tororo* (temblor de fiebre) dígame
[denokobutu (que
pregunta mucho)

Pero no me diga *inaguaja* (sequía)
Nómbreme *domu* (pájaro) o *akuajabari* (fronda de los árboles)
Dígame *jarakobe* (pulsación) o *kojaka* (movimiento de una cosa
[en el aire)

Pero no me llame *jani* (montaña deshabitada)

Dokotu-roko (cantor) *Aroko tūru* (el deseoso de cantar)
Dokotu-guará-tu (cantor) soy
hasta ver seco mi corazón

Dígame usted *Torosiru Daitabi* (paraulata) dígame *Ojiru Yaba*
(palmera de moriche)
Nómbreme *seoro* (mirada escrutadora) o *najará* (sol saliendo
[después de la tormenta)

Llámeme *akajebu* (imagen reflejada en el espejo) o simplemente
sekesekeima (violín)
Pero no me nombre *araguana* (pesadumbre)
No me nombre *asidaja* (desgracia)
No me nombre *oko mara* (cachicamo comprimido)

Dokotu-roko (cantor) soy
Mare-joa (magia negra del amor) soy
Masisikiri (pájaro brujo) soy
Tomonojo simo-bak (avispa que lleva miel) soy.¹⁵¹

151 En la versión original de *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 60; este poema termina así: “Dokotu-guará-tu hasta ver seco mi corazón”. Citamos por *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 281.

Canción del anochecido

Tú conoces muy bien desde el fondo del alma
por qué la vida pasa como pasa
Solo que hay una sombra entre la vida y tú

Tú podrías desatar los nudos que te enlazan
la sogá que te oprime
el lazo que te ahoga
Solo que hay un cerrojo entre la vida y tú

Tú sospechas qué callan los pechos desgarrados
y a qué café temprano pertenecen las bocas
unidas por la pena
Solo que existe bruma entre la vida y tú

Tú tañes en las calles tus zapatos tus platos
tus botellas tus arpas
intentando prender en cada rincón un hechizo
Solo que existen muros entre la vida y tú

Muros muros de sombra de bruma y de cerrojo
Muros cerrojo y sombra
Bruma sombra y cerrojo.¹⁵²

152 En *Equinoccial*, 2007, p. 35.

Canción con sol para mi amiga

Mi amiga tiene un sol que no conozco
Un sol dentro del pecho
 que sale de sus ojos
 y me abrasa

A cada roce suyo capitulan
la calle la ventana y mi destino

Es como si cayeran uno a uno
 los males de este mundo
y se alzarán en vilo los hechizos
 en el polvo

O como si mojados por la lluvia
se estremecieran los amantes
 alucinados de repente

Mi amiga tiene un sol desconocido
que me asedia en su lecho
 y me sojuzga.¹⁵³

153 *Ibidem*, p. 114.

Canción para saxo y soledad

Esta canción para saxo y soledad
pertenece a la noche
A la clara noche de su cuerpo ausente
Voy por los basureros silbándola como un condenado que no
tiene más temblor que su cuerpo ausente
Bajo a los infiernos de mi borrachera con ella en los labios
como mendrugo
de su cuerpo ausente

Suena suena nota inmortal para que vuelva el aroma a rosa de
su cuerpo ausente
Para que respire por mi nariz el jadeo de su cuerpo ausente
y caigan desde los tejados de las viejas casas el musgo y el
rocío del tiempo detenido de su cuerpo ausente
Estalla saxo en mí tu largo susurro de hierro blanco y fiebre
fría
para que nunca más el vello de mariposa de su cuerpo ausente
se deshaga entre mis dedos
como esta canción en el aire de la medianoche
Dobla tu angustia de tango en mi botella definitivamente
porque nunca más va a volver la insensatez
de desear como antes la clara noche de su cuerpo ausente.¹⁵⁴

154 En *Escrito de salvaje*, op. cit., 1993, p. 64.

Canción secreta para seducir a la ajena

Si tu amor es frágil el mío lo hará irrompible Si es sereno
[insensato
Si es medroso y oculto lo sacaré a la luz del sol y quedará
reluciente como una piedra lavada por el mar
Si es inescrutable lo tallaré con habla y espíritu y si melancólico
lo haré hospedar en la puerta de las fulguraciones
Si padece de grietas lo volveré indispensable y si de ceniza
lo romperé en jardines y pozos de medianoche
Si amanece con arrepentimientos extraeré de su pecho el último
[temblor
para que por su piel solo mi boca tenga el privilegio de ungirte
y si languidece
lo rasgarearé como la guitarra que amo y con su música me
[haré inmortal.¹⁵⁵

155 En *Oficio de partir, op. cit.*, 1999, p. 165. Citamos por *Poesía y prosa*, 2013, p. 230, dadas las pequeñas modificaciones en la disposición de los versos.

Canción mestiza para domesticar la hierba

Hierba buena, hierba cana, hierba carmín, hierba de ballesteros, hierba del ala, hierba perra, hierba de las coyunturas, hierba de las golondrinas, hierba del limón, hierba del maná, hierba de los pordioseros, hierba del soldado, hierba de San Juan, hierba azucena, hierba de Santa María, hierba de Túnez, hierba doncella, hierba estrella, hierba fina, hierba gigante, hierba hormiguera, hierba impía, hierba lombriguera, hierba luisa, hierba mora, hierba tora, hierba lora, hierba sola, hierba pastel, hierba piojera, hierba pulguera, hierba flecha, hierba de la puta madre, hierba plana, hierba pamatacual, hierba del once ahau, hierba maldita,

No nos sepultes.¹⁵⁷

157 *Ibidem*, p. 97.

Canción sola

Encuentro todo tan ridículo
 que nada es capaz de conmoverme
Todo es tan común
 que ayer es hoy y fatalmente sé
 qué esperar del mañana
Un acordeón
 suena en el cuarto vecino
Ha sonado por todos estos siglos
Un auto pasa
Ha pasado siempre por entre los callejones de mis oídos
La calle está sola
Siempre habrá alguien que llene su soledad
A lo largo del tiempo
 una línea trazada puso aquí esto y allá aquello
 o dejó aquello aquí y esto allá.¹⁵⁸

158 En *Segundo libro de los somaris*, 1979, p. 52.

Canción del triste

TAMBIÉN los días pasan

Un puño

de ceniza queda

en el aire Nada

Aquellos amores

pasto de lechos son

en medio de nada

Las alegrías vuelven para enterrarnos en nuestra miserable

trastienda

y bajo los cielos no tenemos

otro porvenir que la nada.¹⁵⁹

159 En *Tiempo oscuros tiempos de sol*, *op. cit.*, 1980, p. 16.

Canción solidaria

Esa música que penetra mis huesos este violín que sangra¹⁶⁰
o llama en la noche solitaria
a alguien o a nadie o a aquella que tembló
y tuvo el frío o el calor de mis brazos
también bajará a otras profundidades también tocará otros
[huesos¹⁶¹
también será una canción solidaria y melancólica y terrible.

160 La versión original de *El segundo libro de los somaris*, 1979 dice:
“... ese violín que sangra”. Copiamos por *Poesía y prosa*, 2013, p. 83.

161 El poeta suprime el plural de los verbos “bajarán”, “tocarán” y
“serán” de la edición prima.

Canción del otro con ceniza

Como plato vacío sobre la mesa donde una tropa hambrienta
[espera
Como poste pelado por la lluvia y las tormentas en medio de un
interminable desierto
Como animal óseo y con lágrimas
que lame con su hocico húmedo y largo los basurales de la gran
[ciudad
Como tren abandonado a un extremo de la vía en la que nadie
[repara
porque es la vía hacia el desamparo y la desolación
Como un poeta tonto entre miles de técnicos geniales
en las suntuosas oficinas donde se deciden los destinos las
[fornicaciones
y el hastío
Como un envoltorio arrugado en el cesto de donde nadie lo
[rescata
porque su pobre papel sobre el mundo ya fue desempeñado
Así tal vez seré algún día
cuando de mi cabeza no salgan pájaros sino pardas o locas
[cenizas.¹⁶²

162 En *Segundo libro de los somaris*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1979, pp. 55-56.

Canción de Navidad

La Navidad llegó pero todo es más triste
Decrétase jolgorio universal pero todo es más triste
Dispónense banquetes y festejos
pero todo es más triste
Las risas suenan falsas los abrazos ajenos
La alegría prescrita sabe a galleta rancia a sórdido consuelo

Llegó la Navidad
Cada tristeza
teme desparramarse

Pero cada caricia nos redime.¹⁶³

163 En *Sentimentario*, *op. cit.*, 2004, p. 33.

Canto de los huevos de iguana

Al silbo de la medianoche iré a buscar los huevos de
iguana que otrora
escondí al final de un
zaguán que aún recuerdo
Era febrero y no habían caído las tristezas

Quedaba en lo oscuro la vibración de lo perdido La
transparente
tela de aquella suave y dulce melancolía
Y no teníamos posesión ninguna salvo
la que nos recorre todavía después de haberse roto
la pobre
música que nos acompañaba

¿Y qué decir de aquellos otros claros Espejos para
siempre enterrados?
¿De aquellos sueños decapitados por los egoísmos?
¿De aquel sistema de
noches sopladas en nosotros por los huesos?

Los curiosos que apenas podían mirar desde lo alto
ahora contemplan
cómo parte todo derrame hasta su sitio Cómo
cada temblor desaparece
en cuanto enfrenta el comienzo de la maquinación

Y uno no sabe si ojos o lágrimas nos vislumbran
O si recobramos la invisible divinidad
de nuestro canto.¹⁶⁴

164 *Ibidem*, p. 61.

Variaciones para una canción desolada

I.

Aventura incesante protégeme de lo que no haré
Sálvame del sombra que seré

Gran batida del mar llévame
Tambor nocturno ilumíname
Si tu nombre es esperanza cúbreme con tus huesos
Si tienes labios de mujer succiona mi alma

¡Cuánta lejanía conoció el pobre de mi pantalón que ahora
de su esplendor lejano! [cuelga

II.

Yo seré mojado tañido de botella escapada cuando tus pechos
de mi boca y tú misma del acoso que te tiende mi pasión sin [salgan
[rienda

Seré golpe de látigo en tu carne
Beso de látigo del trópico en tu vientre
Y el ritmo de tu jadeo apenas me reconocerá
porque por encima de nosotros el abismo de las pasiones
hará incendiarse el centro de nuestra embriaguez
y ni siquiera sobreviviremos a la nada¹⁶⁵

y ni siquiera sobreviviremos...

165 Copiamos por la edición de *Poesía y prosa*, op. cit., 2013, p. 198, por cuanto se añade el espaciado del verso final respecto a la versión original de *La fiesta sigue*, op. cit., 1992, p. 60.

Ni un céntimo de canción

Hoy por la ventana se meten una tras otra las calles asomándose
[como

viejas prostitutas pintarrajeadas

Aprendo a conocerme a soltar mis amarras a cantar simplemente
[sin

que en los huesos me quede un céntimo de canción

Aprendo a beberme con pausa y delicadeza las noches que se
[abren

para mí

fumando y sonriente feliz como pocos y medio cretino cuando
[lejos

comen asquerosidad cientos de hermanos que tengo
y se revuelcan viejos crímenes sobre la sangre recién caída

Aprendo a echarme en cara como todo el mundo a deletrear el
sufrimiento

Estamos abiertos y sin una soga donde colgarnos

¿Por qué vamos a colgarnos? ¿quién ha dicho que no tenemos en
[las

espaldas la vieja resolución?

¿Saben ustedes quién ha puesto esta noche llamas
a los autos de la policía bajo la lluvia?

Hoy por la ventana acaban de inmiscuirse en mis asuntos
delicadas como ceniza las calles.¹⁶⁷

167 En *Hasta reventar*, *op. cit.*, 1966, pp. 87-88. En la versión de *Poesía y prosa*, *op. cit.*, 2013, p. 21; el poeta reescribe todo el poema y suprime el verso: “frente al ojo de los semáforos que bostezan”.

IX

ELEGÍAS Y QUIMERAS



Elegía a Víctor Salazar

No sé si la música sigue sonando en aquel bar
pero el destierro no nos abandona

Tras los vasos de cerveza nunca dejamos de ser pura y
simple espuma derramada

Aunque somos jóvenes todavía
Tú algo más loco o más sediento¹⁶⁸
Yo el de la piragua que te protege de malos alcoholes

Los poemas tal vez nos sobrevivan
pero serán de otros como siempre quisimos

En cuanto a las que amamos
desaparecieron en las cocinas
ausentes tras otros maridos

La que te amó acaso te ama más

No hablemos del país
De las sales de Coche
(isla lejana y sola)
No digamos nada de la insensatez

168 El verso original en *Escrito de salvaje, op. cit.*, 1993, p. 42 dice: “Tú algo más loco o más borracho”. Citamos por la edición de *Poesía y prosa, op. cit.*, 2013, pp. 207-208.

Hablemos de la triste bohemia
Del frío
De Maracaibo
Dime cómo es posible
 sobrevivir sin organismo
 ser solo hueso y alma
 alma y alma
porque hoy
 a mis costados
 mi perro triste tiembla
y yo sospecho que por sus ojos te veré aparecer con una
 copa levantada
y un ramo de rosas rojas y un amuleto nocturno que me revelará
 como otrora los secretos de aquella música en aquel bar.

Elegía por Alfredo Maneiro

Yo tenía un amigo llamado aventura
Pero su nombre era fulgor

Yo tenía un amigo llamado torrente de arena disparo y osadía
Pero su nombre era reflexión

Yo tenía un amigo llamado suprema inteligencia
o más bien destello del pensamiento
o acaso aguacero sobre los techos de zinc de mi ciudad
Pero debo decir que su nombre verdadero era sabiduría

Yo tenía un amigo llamado lealtad
También nombrado duda y estratagema

Su única embriaguez era la de la vida

Yo le decía cántaro inagotable
o desasosiego
y él sonreía como hilo de guitarra
que apenas puede oírse
entre el ulular del viento

Ahora que se hace nombrar viaje infinito
despedida
o simplemente polvo
todos sabemos que su nombre es aventura
fulgor
torrente de arena
disparo

osadía
reflexión
Y también suprema inteligencia
destello del pensamiento
aguacero sobre los techos de zinc de la ciudad
Y también sabiduría
y lealtad
y duda y estratagema
y cántaro inagotable
y desasosiego
Y nunca viaje infinito
Y nunca despedida
Y nunca simplemente polvo.¹⁶⁹

169 En *La fiesta sigue*, *op. cit.*, 1992, pp. 38-39.

Elegía para mi madre extraviada en sus encajes

El sol va a despuntar Ofelia Fernanda y la vida se asoma
por entre tus pequeñas ceremonias del día
Las urgencias los hijos el mantel
el reparto del cosmos
y tus alforjas llenas de hebras cual suspiros
por los cuartos ungiendo con tu amor nuestras gavetas

El amanecer no sabe lo mismo sin ti pequeña lumbre
El cautiverio de las rosas
ya no lame tus manos porque su servidumbre halló en tu
[tristeza penumbra

En las tardes el regocijo apenas asoma sus pantuflas bajo la cama
y una palpitación como de corazón roto nos atraviesa sin que
otra esencia que no sea la tuya nos depare una letra una
[camisa nueva
un fruto de tus manos

La *Singer* me habla desde un pasado fervoroso
puesto a repartir bendiciones para fustigar la pobreza
y cada reja del pedal se mueve en dirección a tu pequeño pie
para que nada lo perturbe

Tu hijo sabrá cómo calla en la noche el botón perdido y cómo el
[organdí
vuelve a tejer su destello por obra de tu fragilidad

El sol va a despuntar Ofelia Fernanda y yo te escribo estos versos
sin saber nada

sin saber nada de ti...¹⁷⁰

170 En *Declaración de amor con tormentas*, op. cit., 2013, pp. 38-39.

Oración para despedir a un compañero

Concédeme un minuto de tu viaje
Acompáñame a buscar otro puerto en tus glaciares
ahora que la quietud oficia en tus huesos como un iceberg

Pasajeros inseparables de la profanación y la derrota ¿recuerdas
[que apostamos contra la servidumbre
al extravío y al riesgo?

Unidos acumulamos desbandadas de un más que soñado
[atrevimiento
Vivimos desvivimos nos embriagamos en los arrabales
La pobreza no pudo destruir en nuestra música nada que no
fuera desolación

Ahora que el destierro intenta asirte con sus alas
Ahora que los dados del cosmos hacen trampas para evitar que
[la hambrienta
distancia restaure en tu cuerpo la clara verdad de tus ojos
¡recuerda el manojo de ardidés con que solías burlar a los
[gendarmes y la
fragancia que envolvía tu huida entre la tempestad!

En esta fuga no olvides llevar lo indispensable

porque antaño nuestra única alhaja fue la copa de las revelaciones
en donde sé que aún bebes.¹⁷¹

171 *Ibidem*, p. 34.

El espacio desnudo entre un cuerpo y su sombra

El espacio desnudo entre un cuerpo y su sombra
 pertenece al origen de cuanto nos urdió
Allí los invisibles dejaron sus ausencias
y dispusieron el fuego y la ceniza
la nada y la materia
lo benigno y lo adverso
y no hubo pasado en su presente ni salió
 de un espejo el torbellino
 que nos estremeció

No hubo abajo ni arriba
ni temprano ni tarde
ni cerrojo ni llave
ni idea ni religión

Como de inmenso abismo su fantasma
 salió del infinito
y nos dejó este cuerpo
y esta sombra
y el espacio desnudo que nos ata
 a ellos para siempre.¹⁷²

172 *Ibidem*, p. 41.

Sobre espectros

De espectros que no vemos salen las aguas tristes
a cuyo vientre uncía el pecho su vino
y hoy es abeja de regreso

Porque no hay más tiempo para quien no lo tuvo
Porque no habrá otra llamarada que fluya
Porque su odio deshizo la tormenta
y con ella el fulgor.¹⁷³

173 En *Oficio de partir*, op. cit., 1999, p. 21.

Ninguna muerte

Alguien se dispone a morir lejos de aquí o al lado
de este edificio absurdo

Este (o esta) se irá sin que nada ni nadie sepa en qué endiablado
laberinto se extravió su cabeza

Aquel (o aquella) en Bagdad o en Kabul caerá despedazado
por bombas o metralla o simplemente vuelto polvo

Ninguna muerte se hará menos penumbra que otra
Ninguna logrará explicarnos el rito cotidiano de las sangres
acogidas al duelo de otra sangre

Ninguna finalmente podrá restituirnos los asombrados ojos
con que miraron y se estremecieron.¹⁷⁴

174 En *Declaración de amor con tormentas*, 2013, p. 51.

Bibliografía de Gustavo Pereira

1.- Poesía

- Adagio de la desconocida* (poemas). (1994). Maracay: Ediciones La Liebre Libre.
- Antología compartida* (antología poética). (1993). Caracas: Ediciones de Fondo Editorial del Caribe, Impresos Omar. Selección y estudios preliminares de Fidel Flores, Ramón Ordaz, José Canache La Rosa y Salvador Tenreiro.
- Antología poética*. Caracas: (1979). Cuadernos "Playas" del Concejo Municipal del Distrito Marcano del estado Nueva Esparta. Selección y prólogo de Chevige Guayke.
- Antología poética* (poemas). (1994). Caracas: Monte Ávila Editores. Prólogo de Juan Liscano.
- Bajo la refriega* (poemas), (coautores Rita Valdivia, Eduardo Lezama, Luis José Bonilla). (1964). Barcelona: Tipografía Anzoátegui, Ediciones Ariosto. Ilustración de Carlos Hernández Guerra. Prólogo de Luis Luksic.
- Cuaderno terrestre* (poemas). (1999). Valencia: Ediciones Poesía.
- Dama de niebla* (poemas). (1999). Valencia: Fondo Editorial Predios.
- Declaración de amor con tormentas* (poemas). (2013). Caracas: Editorial El perro y la rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Diario de mar* (poemas). (1992). Caracas: Ediciones de Fundaconferry. Editorial Arte. Ilustraciones de Ramón Vásquez Brito.
- El interior de las sombras* (poemas). (1968). Maracaibo: Ediciones de la Universidad del Zulia. (Primer Premio del VI Concurso de Poesía de la Universidad del Zulia).

- El rumor de la luz* (poemas de infancia y adolescencia). (1957). Barcelona: Impresos Corito.
- En plena estación* (poemas). (1966). Caracas: Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Colección Letras de Venezuela. (Premio Joven Poesía 1965).
- Equinoccial* (poemas). (2007). Caracas: Editorial El perro y la rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Escrito de salvaje* (poemas). (1993). Caracas: Fondo Editorial Fundarte. Colección Delta, (31). (Mención al Premio Internacional Pérez Bonalde de Poesía. Premio Fundarte de Poesía). Segunda edición 2010. 1ª reimpresión 2013.
- Gustavo Pereira para niñas y niños* (antología). (1914). Caracas: Centro Nacional del Libro. Consejo Nacional de Promoción de la Lectura. Fundación Imprenta de la Cultura. Selección de Laura Antillano. Ilustraciones de Carmen Salvador.
- Hasta reventar* (poemas). (1966). Maracaibo: Ediciones de la Universidad del Zulia. (Segundo Premio del IV Concurso de Poesía de la Universidad del Zulia).
- La fiesta sigue* (poemas). (1992). Caracas: Colección de poesía del PEN Club de Venezuela, (22).
- La niebla antigua y amarilla* (notas sobre poesía clásica china). (1988). Caracas: Ediciones La Espada Rota.
- Libro de los somaris* (poemas). (1974). Caracas: Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Simón Rodríguez del Estado Anzoátegui. (Premio Alarico Gómez 1973). Ilustraciones de Jorge Pizani. Diagramación de Manuel Espinosa.
- Los cuatro horizontes del cielo* (poemas). (1970). Caracas: *Imagen*, (73); (1973). Cumaná. Ediciones de la Universidad de Oriente. (Premio Único del Primer Concurso Latinoamericano de Poesía de la Revista *Imagen* del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, Inciba).

- Los cuatro horizontes del cielo y otros poemas.* (2008). Caracas: Fondo Editorial Eduardo Sifontes, Gobernación del estado Anzoátegui. Segunda edición. (2011). Caracas: Fundación Celarg. Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora.
- Los tambores de la aurora* (poemas de adolescencia). (1961). Caracas: Editorial Doric. Ilustraciones de Alirio Palacios.
- 90 Poemas escogidos* (antología). (2011). Porlamar: Sistema Nacional de Imprentas Capítulo Nueva Esparta. Fundación Editorial El perro y la rana.
- Oficio de partir* (poemas). (1999). Caracas: Ediciones de la Casa Ramos Sucre. (Premio Bienal Ramos Sucre).
- Poesía de bolsillo* (antología). (2002). Caracas: Fondo Editorial del Caribe. Impresos Omar. Prólogo de José Balza.
- Poemas de Gustavo Pereira, Grabados de Gladys Meneses.* (1979). Lechería, estado Anzoátegui. (Edición de lujo fuera de comercio).
- Poesía de qué* (poemas). (1970). Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación. Cuadernos de la Joven Poesía.
- Poesía selecta* (antología). (2004). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. Prólogo de José Balza. 1ª reimpresión 2013.
- Poeta de pueblo y mar.* (2016). *Ebook*. Disponible en <http://www.elperroylarana.gob.ve/category/biblioteca-mas-liviana/literatura-y-artes/>. Descargable en <http://www.elperroylarana.gob.ve/poeta-de-pueblo-y-mar/>.
- Preparativos de viaje* (poemas). (1964). Barcelona: Tipografía Anzoátegui, Ediciones Trópico Uno. Ilustraciones de Carlos Hernández Guerra.
- Segundo libro de los somaris* (poemas). (1979). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Sentimentario* (poemas). (2004). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- Sobre salvajes* (antología). (2007). La Habana: Fondo Editorial Casa de Las Américas. Prólogo de Norberto Codina.
- Somaris* (antología). (2012). Alemania: Edition Delta. Stuttgart. Traducción al alemán por Juana y Tobias Burghardt. Edición bilingüe.
- Somari nuestro de cada día* (antología). (2007). Barcelona: Fondo Editorial del Consejo Legislativo del estado Anzoátegui. Prólogo de Fidel Flores y notas críticas de Ramón Palomares, Argenis Daza Guevara, Héctor Mujica, José Pérez y otros.
- Sumario de somaris* (antología de los somaris). (1980). Caracas: Fundarte, Colección Delta, (5), Segunda edición 2013.
- The arrival of the Orchestra* (Anthology). (2010). London: Smokestack Books. Traducción al inglés de John Green, Michal Boncza y Eduardo Embry. Edición bilingüe.
- Tiempos oscuros, tiempos de sol* (poemas). (1981). Cumaná: Ediciones de la Universidad de Oriente. (Mención del Concurso Ramos Sucre). Portada e ilustraciones de Gladys Meneses.
- 25 Somaris de amor* (antología). (2011). Caracas: Editorial La Espada Rota.
- Vivir contra morir* (poemas). (1988). Caracas: Fundarte. Colección Delta, (20). (Premio Municipal de Poesía de Caracas).
- Zoomaris* (antología). (2016). Mérida: Fundación para el Desarrollo Cultural del estado Mérida (Fundecem). Selección y notas introductorias de Gonzalo Fragui y Pausides Reyes.

2.- Prosa

- Aprender a ser* (prosa). (2007). Barcelona: Gobernación del estado Anzoátegui. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (Discurso con motivo de la instalación de las jornadas de formación de los brigadistas del estado Anzoátegui).

- Bolívar en Jamaica*. (2015). Caracas: Fundación para la Cultura y las Artes. Fundarte. Instituto Municipal de Publicaciones.
- Costado indio* (prosa). (2001). Caracas: Ediciones de la Biblioteca Ayacucho. Colección Paralelos. Prólogo de Maritza Jiménez.
- Cuentas* (prosa). (2007). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana. Segunda edición, 2013.
- Derechos culturales y revolución* (prosa). (2010). Caracas: Fondo Editorial Fundarte.
- El diario de a bordo de Colón o la primera proclama del colonialismo en el Caribe* (capítulo del libro *Historias del paraíso*). (1987). Puerto La Cruz: Ediciones del Centro de Investigaciones Socio-Humanísticas de la Universidad de Oriente, Núcleo de Anzoátegui. Portada de Pablo Ramírez y Violeta Poyer.
- El joven Bolívar*. (2007). Caracas: Fundación Defensoría del Pueblo. Presentación, Germán José Mundaraín Hernández. Segunda edición. (2009). Caracas: Monte Ávila Latinoamericana. 1ª reimpresión 2013.
- El juramento de Monte Sacro* (prosa). (2005). Caracas: Fundación Defensoría del Pueblo. Presentación de Germán Mundaraín Hernández.
- El legado indígena*. (2004). Caracas: Consejo Nacional de la Cultura. Biblioteca Básica Temática.
- El pensamiento anticolonialista de los libertadores* (ensayo). (1992). Puerto La Cruz: Ediciones del Centro de Investigaciones Socio-Humanísticas de la Universidad de Oriente, Núcleo de Anzoátegui.
- El peor de los oficios* (prosa). (1991). Caracas: Academia Nacional de la Historia (Colección El Libro Menor). Segunda edición. (2004). Cuba: Editorial Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro. Prólogo de Norberto Codina. 3ª edición. (2012). Caracas: Fondo Editorial Fundarte.

- Historias del paraíso* (prosa). (1997). Caracas: Ediciones del Fondo Editorial del estado Nueva Esparta, Imprenta Municipal (3 volúmenes). 2ª edición. (2007). Caracas: Editorial El perro y la rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. 3ª edición. (2014). Caracas: Editorial El perro y la rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Ilustraciones de Aarón Mundo. (2016). *Ebook*. Disponible en <http://www.elperro-ylarana.gob.ve/category/biblioteca-mas-liviana/literatura-y-artes/>.
- La poesía es un caballo luminoso*. (2013). Caracas: Editorial El perro y la rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura.
- Los blancos hijos del cielo* (prosa). (1998). Cumaná: Ediciones Comisión Regional Macuro 500 Años. Gobernación del estado Sucre. Cuaderno n.º 2.
- Los seres invisibles* (prosa). (2006). Caracas: Editorial El perro y la rana. Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Segunda edición 2010, Tercera edición 2012.
- Siete ensayos para poetas*. (2011). Barcelona: Fondo Editorial del Caribe.
- Simón Bolívar, escritos anticolonialistas* (prosa). (2005). Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura Consejo Nacional de la Cultura. Introducción, notas y selección de Gustavo Pereira. 1ª reimpresión. (2007). Segunda edición 2007. Tercera Edición 2007, Caracas, Biblioteca Popular para los Consejos Comunales. Cuarta Edición 2011. Ediciones de la Presidencia de la República. Quinta Edición 2013. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco. Traducida al árabe: *وبن وومي س اتس ي اي ن ول وك ة ح ف الك م و، ر اف ي ل*, Abu Dhabi. (2012). UAE.
- Todos los viajes, todos los faroles* (prosa). (2005). Caracas: Fundación Provincial. Ilustraciones de Rosana Faría. Presentación de Rosario Anzola.

3.- Poesía y prosa:

Poesía y prosa. (2013). Fundación Biblioteca Ayacucho. Colección Clásica n.º 248. Prólogo: José Balza. Selección: José Balza y Gustavo Pereira. Cronología y bibliografía: José Pérez.

Índice

Gustavo Pereira: Poeta de largo aliento	15
I SEÑAS DE IDENTIDAD	
Carta de (des)identidad	21
Señas de identidad	23
Forastería	24
En pie	25
Colinas de Andalucía	27
Memorial de la casa vacía	29
Memorial del desterrado	30
Memorial de la pobreza	32
Memoria del olvido	33
El pasado no supo de nosotros	35
Jokoyakore naruae anayakore yarote	37
Chichén Itzá	39
Cholula 1519	40
Sobre salvajes	41
Sobre espejismos	42
El tiempo en que la ciudad se echaba sobre mí	43
Con Ramón Palomares en el camino de Humboldt cerca de una aldea en una colina	44
El aldeano	45
Juan	46
II FIN DE LA HISTORIA	
Fin de la historia	49
Fin de partida	50
Cartel de adiós al viejo mundo	52
Lección de historia	54

Cuanto el horror engendra	55
Mural con ciudadanos	56
Manos tomadas	57
Variaciones sobre un tema de Simón Rodríguez	58
Huang Ling escribe a sus discípulos a bordo de una barca en el Yangt Tsé, al final de sus días	60
Al camarada Máuser	62
Dolor que te dobla	64
Test para determinar la función del páncreas	65
Pan abierto sobre la mesa	66
El insurrecto	67
Suerte del libre	69
Toma del poder	70
Poblados fémures de barrio	71
Texto del Sistema	72
Roja escarlata	74
Mirando en casa la TV	75
Viola de amor	76
Maximario celeste	77
Las preguntas y sus respuestas	78
La canalla	79

III DE LO HUMANO Y LO PROSCRITO

Condición primaria	82
Los adioses	83
Por cada ser humano	84
Los ávidos mortales	86
Tonada de tontos	88
Por los nuestros	89
Mientras camino	91
Sobre la piedra	92
No solo de madriguera se vive	93
No cae la sombra en vano	94

La desdicha se aprende	95
Mampostería	96
Si la vida fuera viva y eterna llama	98
Tiempo del proscrito	99
La partida	100
La llegada de la orquesta	101
Cuando se dice la palabra amigo	102
El forajido	104
La abatida	105
Dama de sociedad	106
Resolución del nuevo año	107
Cuentos y otros sueños	109
Carta del Fausto	111
Estación de lluvia	112
Pasa la tristeza	113
La larga marcha	114
IV EN EJERCICIO DEL AMOR	
Declaración de amor bajo la lluvia en la noche	117
En ejercicio de amor	118
Para desnudar para desnudar a una mujer	120
Dama de niebla	121
Adagio de la desconocida	123
Pequeño ensalmo para vencer en la guerra	125
En la cama deliraba	126
Aquella carne tersa aquella boca	127
Esto que nos pasa	128
A la señora X	129
Preguntas sobre la pasión	130
Golpe desnudo	131
Vuelta a la cordura	132
Andante en re mayor para restituir tu cuerpo	133
Trama de amanecer	135

Para que mi descreída crea en las caravanas del desierto	136
Para que los amantes se reencuentren	137
Ni el pesar que la piedra acumula en tantos siglos	138
Porque nada en el mundo te recuerda	139
Testamento de los 100 años	140
V SOBRE EL PEOR DE LOS OFICIOS	
Arte poética	143
La estupidez de escribir poemas	144
Instrucciones al poeta cachorro	145
Ninguna metáfora podrá	147
La incertidumbre de hacer un poema	149
Buscamos la palabra	150
La poesía debe ser hecha por todos	151
Cómo se hace un poema	152
Cómo escribir un poema	153
Tentado a escribir	155
A la deriva de los sueños	156
Último poema de amor	157
VI LOS CAMINOS DE LA DIÁSPORA	
Calle de lejos	161
Samarkanda	162
Omar Jayyám añora la augusta lumbre de Samarkanda	164
Barbados	166
Con Li Po en el Festival de la Luna de octubre	168
Cenizas del camino	170
Moscú en una hoja de invierno	171
Por vez primera en la madrugada de otoño de Holanda	172
Adriático	173
Adagio de Valia Fiodorova	174
En lo alto de la Gran Pirámide de Cobá, un mediodía	176

VII SOBRE LA CRESTA DE LA MAR OCÉANO

Océano humano	179
Cadena del océano	182
Furia de océano	183
Los navíos	184
Bajo el faro	185
Memoria del salitre	186
Sobre descubrimientos	188
Sobre caballeros errantes de la mar océano	189
Sobre navegantes solitarios	191
La casa sepultada en la arena	192
Hotel marino	193
Mar del Norte	194
El viaje solitario	195
Isla de Pájaros	196
Hermosa noche del puerto	197
La pasajera	198
Tonada de la calle del viejo embarcadero	199
Hueso de pájaro en la playa	200
Walter Raleigh navega de nuevo por el Orinoco	201
Desde el muelle diluido en la bruma	202

VIII EL CANTAR DE MIS CANTARES

Canción de cuna para mi hija	205
Canción del hijo en el vientre	206
Canción de la mañana	207
Canción del nuevo amanecer	208
Canción de Tercer Mundo	209
Canción para rastrear las armonías	211
Canción del dokotu-guará-tu	212
Canción del anochecido	214
Canción con sol para mi amiga	215
Canción para saxo y soledad	216

Canción secreta para seducir a la ajena	217
Canción de color para Francisco Hung	218
Canción mestiza para domesticar la hierba	219
Canción sola	220
Canción del triste	221
Canción solidaria	222
Canción del otro con ceniza	223
Canción de Navidad	224
Canto de los huevos de iguana	225
Variaciones para una canción desolada	227
Nuestra canción	228
Ni un céntimo de canción	229
IX ELEGÍAS Y QUIMERAS	
Elegía a Víctor Salazar	233
Elegía por Alfredo Maneiro	235
Elegía para mi madre extraviada en sus encajes	237
Oración para despedir a un compañero	239
El espacio desnudo entre un cuerpo y su sombra	240
Sobre espectros	241
Ninguna muerte	242
Bibliografía de Gustavo Pereira	243

EDICIÓN DIGITAL
noviembre de 2017

Caracas - Venezuela

Gustavo Pereira (Venezuela, 1940) alcanza una profunda resonancia lírica dentro y fuera de su país, a partir de una modalidad de poema breve que decidió identificar con el neologismo de "somari". A partir de este signo personal presenta una de las más extraordinarias muestras poéticas de Hispanoamérica, dentro de una temática diversa, rica, sentenciosa y humorística, cuando no cargada de unas implicaciones semántico-filosóficas de raigambre universal. Con más de treinta títulos publicados, diversas traducciones y más de cincuenta años de ininterrumpidas ediciones, su obra ha tenido una notable recepción entre sus lectores, así como diversos estudios de pregrado y postgrado.

El poeta margariteño sembró el somari en el alma de Venezuela y el mundo, por su brevedad, su inteligencia para dibujar lo sensible y por dotarlo de un poder de sugestión inigualable. Sin embargo, esta forma poética cuenta con un aliado íntimo, ese otro poema que, por su extensión y elocuencia, desafía el horizonte y se expresa en el largo aliento. Por ello, aparecen reunidos ahora, en solitario, en esta *Antología sin somaris*, como los aros de una cadena portentosa que dará una visión de lectura y hallazgos muy singulares; no en desmedro del clásico somari, sino como su muro de contención y su frente de resguardo; lo que sin duda constituye una manera muy interesante de abordar la relectura de Gustavo Pereira, quien suma hasta ahora más de doce antologías de sus obras líricas.

Como abogado, constituyente, profesor universitario jubilado y doctor en Literatura Hispanoamericana, Pereira encarna una destacada personalidad, cimentada en la ética, la moral y la ciudadanía, lo que le ha valido, entre otros reconocimientos, el Premio Nacional de Literatura (2001) y el Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora.